BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS

Dib. TONO.—Madrid.

EN EL CABARET

¡¡Dios mío!! ¿Por qué se me habrá ocurrido pedir tortilla de perejil?

Ayuntamiento de Madrid

CREMA RECONSTITUYENTE

LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO PARA LA BELLEZA DEL CUTIS, CON PROPIEDADES MARAVILLOSAMENTE CURATIVAS Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO

URQUIOLA MAYOR, 1

MADRID

En todo tiempo debe usted usar los maravillosos

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

Ayuntamiento de Madrid

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

Bases para el concurso de noviembre.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.° **Un billete de lotería** para el primer sorteo del próximo enero.

2.° **Medio billete de lotería** para el mismo sorteo que el anterior.

3.° **Tres décimos** para el mismo sorteo que los anteriores.

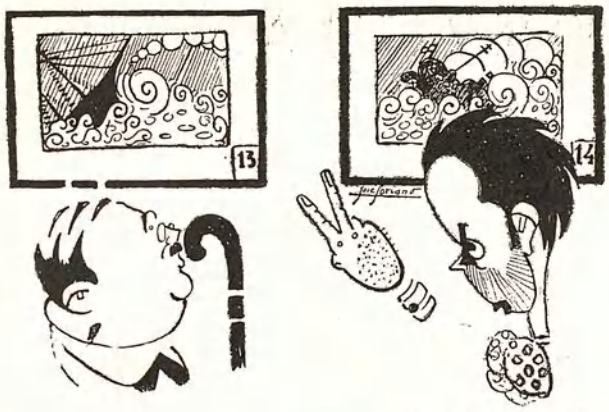
Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitírsenos reunidas antes del día 8 de diciembre, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de noviembre, insertos en esta página. A los *suscriptores* de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 16 de diciembre se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.



Dib. SORIANO. — Madrid.

— Estos cuadros representan una tempestad en el Pacífico.

—¡Hombre, La tempestad *en dos cuadros!...*

1. — Apellido.

MORO **CONSONANTE** TIRADOR

2. — Antecesor de Pedro el Cruel.

—¡Prima tercia-cuarta! Yo haré lo que me dé la real gana.

— Aquí *tercia-dos* lo que yo dispongo.

— Pues esa forma no *cuarta-dos* en la platina.

—Y yo te digo que *prima cuarta-dos, todo.*

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de noviembre.

3. — Para las judías.

UNA LETRA GRIEGA

EN LA BARBILLA

4. — ¡Que os den para el pelo!

Don Fulano Alcocer, ex cesante del Ministerio de Fomento, alcalde de Madrid, a todos cuantos leyeren y entendieren, por la presente hago saber:

.....

.....

ESPOSA DE UNA PLANTA TEXTIL

5. — Una familia.

1000

ROBO EN DESPOBLADO

CUERPO GEOMÉTRICO

DE SALUD E BIEN

CUPÓN

correspondiente al número 101

de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

6. — De zarzuela.

JOAQUÍN AZUL

BRAVA

AMONÍACO

500

50E5 PIEL

7. — Fuerza armada.

MEDIODÍA

OCCIDENTE

1000

MERCANCÍA SIN ENVASE

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— ¡Pero, hombre!... ¿Para qué se abanica usted primero con el ventilador y luego con el abanico?

— Porque el médico me ha recomendado que cambie de aires...

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Año II.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Núm. 101.

Madrid, 4 de noviembre de 1923.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

EL LOCO DE LOS PALACIOS

(HISTÓRICO)

A usté su premiso, señor arcarde?

— ¿Quién jinojo es?

— Soy yo, naide, Varguitas er munisipá.

— Pasa. ¿Qué pasa?

— Pues pasa que la compañía de títeres que echó anoche la funsión en er corrá de doña Justa, s'ha largao con viento fresco esta mañana y ha dejao en la posá ar que tocaba er cornetín, porque s'ha güerto loco.

— ¿Qué estás disiendo, porretas?

— Que, con su premiso de usté, er que ocaba er cornetín s'ha güerto loco.

— Pero ¿cómo?

— Pos gorviéndose loco. Por el pueblo anda soplando el cornetín, disiendo que él es el ángel del Juisio finá, y repartiendo puñetasos, patás y bocaos. Ha cogio por su cuenta a Felipe Blanco Moreno, el de la Rubia, y me lo ha puesto morao; ha pillao a don Juan Calambres y lo ha dejao listo; ha...

— ¡Cógelo preso!

— ¿Yo que vi a cogé? En la calle Sancristanes acuí al tumurto, y asina que me vió se vino pa mí disiendo: «¡Hombre, ya ha venío Colón!...» Y menos mal que me agaché; pero me saltó a piola. ¡Pa acá viene! ¡Detrás de mí viene! ¡Ya está aquí!

— ¡Cierra la puerta!

— ¡Más pronto que las balas!

— A ve, tú, Juanito, escribe ahí un ofisio que te voy a dictar.

— Venga de ahí.

— «Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Sevilla.

»Excmo. Sr.: Habiéndose presentado en este pueblo un loco que dice ser el ángel del Juicio final, y que, según es público y notorio, no va a dejar títere con cabeza, ruego a V. E. se sirva disponer su ingreso en el manicomio de Sevilla.

»Los Palacios, a tantos de tal, etc., etcétera.»

. . . . . .

— ¿Qué ha hecho ayer el loco?

— Ha prendío fuego en la era de Martín; ha entrao en casa de don Grabié y s'ha comío toa la comía de los gañanes; ha dejao en pelotas en la calle a Juaquinillo la Narda, y s'ha pasao la noche en la torre de la iglesia tocando el cornetín.

— Güeno, ¿ha venío el correo? A ve si ha contestao el gobernaó, Juanito.

— Sí, señó; aquí está el ofisio. Dise que prosede abrí un expediente pa averiguá de dónde es el loco y que lo reclame el alcalde de su pueblo, porque en el manicomio de Sevilla no entran más que los locos de la provincia.

Dib. SILENO. — Madrid.

— ¡Cuarquiera sabe de dónde es el tío ése! Escribe ahí, hombre; escribe ahí un ofisio sirculá a tos los arcardes de tos os pueblos de España...

— Usté dirá.

— «Se pone en conocimiento de los señores alcaldes que ha aparecido en esta localidad un alienado, cuyas señas particulares son: pelo negro, ojos negros, estatura regular, frente regular, nariz regular y boca regular, con el fin de que el alcalde que le conozca por estas señas se sirva reclamármelo y llevárselo a su pueblo, que es lo regular.

«Los Palacios, a tantos de tal, etc., etcétera.»

. . . . . .

— ¿Qué ha hecho ayer el loco?

— El loco — ¡mardita sea su sangre! — no deja dormí ni ar lusero del alba. Se pasa las noches tocando el cornetín y dando patás en las puertas de las casas, que estamos tos los vesinos de Los Palacios con más sueño que los apóstoles del güerto.

— ¡Mardita sea, hombre!... ¿Pero de dónde será el tío chiflao ése, que no hay alcalde que me lo reclame? ¿Sigue disiendo que es el ángel del Juisio finá?

— No, señó; dise que eso ya ha pasao, y que tos los der pueblo hemos perdío el juisio. Dende antié está plantao a la puerta del estanco, y ya hay quien ha empesao a fumarse las aneas de las sillas de su casa.

— Ea, ¡s'acabó! ¡Cogerme a ese tío!

— Como no lo coja un toro...

— Güeno; pos salirse de aquí, que le vi a poné una carta al gobernaó que le va a sentá más malamente que unas banderillas de fuego en to lo arto del morrillo.

. . . . . .

La carta que el alcalde escribió al Poncio ardía en un candil.

Empezaba diciéndole que él

Ayuntamiento de Madrid

era el amo del pueblo, que allí no había más voluntad que la suya, que gracias a él salía diputado por el distrito el majadero que al Gobierno se le antojaba; y a vueltas de razonamientos contundentes por veraces, concluía que era preciso solucionar el ingreso del loco en el manicomio, enviando para amarrarlo a todo el tercio de la Guardia civil. Si no, él, como alcalde y cacique, proclamaría la república en el pueblo, o poco menos.

Como se ve, la cartita no tenía más que dos contestaciones: o enviar al monterilla la destitución fulminante, o doblegarse mansamente a sus exigencias. Pero el gobernador, hombre cuco, viejo zorro de la política, que no le convenía ponerse a mal con un cacique por lo que pudiera venir, y sabiendo que antes de ocho días él no sería gobernador, pues corrían malos vientos para el Ministerio que regía los destinos nacionales, escribió una carta toda mieles, carta que, *por mor de* la vista, leyó el secretario al alcalde, y que decía así:

«Sr. Alcalde constitucional del Ayuntamiento de Los Palacios.

»Mi distinguido amigo: Recibí su amable epístola particular, a la que contesto de mi puño y letra. A tal señor, tal honor, si honor puede ser para usted que un gobernadorcillo de tres al cuarto le conteste de particular a particular, sin los engorros de sellos, encabezamientos, márgenes y tratamientos de la enojosa correspondencia oficial.»

— Está bien. Sigue.

— Sigo. «Aunque el asunto del loco de Los Palacios es más complicado de lo que usted se figura, y para resolverlo con arreglo a leyes, disposiciones, etc., hay que promover un expediente de mil demonios, entre usted y yo vamos a saltarnos la ley a la torera, y quiere decir que hoy por ti, mañana por mí...»

— Eso está bien. Sigue.

— Sigo. «Todo se lo merece usted, hombre culto y simpático donde los haya, honra y prez del pueblo que rige y aun de toda la provincia de mi mando.»

— Güeno está lo güeno. Sigue.

— Sigo. «Pero usted comprenderá, mi buen amigo, porque tiene talento, que algo hay que hacer para que no se vean claramente los consabidos mangas y capirotes. Para lo cual he pensado que el médico forense de ahí certifique que el interesado está efectivamente loco perdido; y puesto que no se puede decir que el alienado es vecino de ese pueblo, pues usted ya ha dicho en la circular a los alcaldes que no lo es, yo conseguiré que un alcalde de barrio de Sevilla certifique que es vecino de su distrito, y ya con esto tenemos adelantado la mitad del camino a recorrer.»

— Bien va. Sigue.

— Sigo. «Mientras se hace todo esto, no hay para qué traer al loco a Sevilla; puede continuar ahí.»

— Malo. Sigue.

— Sigo. «Después conseguiremos por bajo cuerda una certificación de un forense de Sevilla, la declaración de pobreza del loco, y como da igual que se llame Juan o Pedro, pediré una fe de nacimiento cualquiera al alcalde de Bollullos, que me debe *graves* favores, y no tendrá más remedio que mandármela.»

— Malo. Sigue.

— Sigo. «Ya con esto, buscaremos a un amigo del director del manicomio, para lo cual he pensado en su jefe, don Aurelio, que ahora está en Madrid; pero quizás venga para fin del mes que viene. Y ya tenemos a Periquito hecho fraile, es decir, al loco a la puerta del manicomio; y sin más expediente que un leve empujoncito, cátelo usted dentro.»

— ¿Un empujonsito, eh? No leas más. ¡A ver, Varguitas! ¡Que venga Varguitas!

— ¿Qué manda usted, señor alcalde?

— ¿Tú estás mu a gusto con tu empleo de munisipá?

— En la propia gloria.

— Pues lo vas a perdé si no haces lo que te voy a decir. Mañana por la mañana, a eso de las seis, te espero a la salía del pueblo, amontao en mi coche.

— Sí, señó.

— Pon el oído, porque no quiero que nadie más que tú se entere de esto.

— Diga usted.

— ...

— Sí, señó.

— ...

— Descuide usted.

— No hay más que hablar.

. . . . . .

— Señor gobernador...

— Adelante, Gómez.

— Ahí está el alcalde de Los Palacios.

— Vendrá a darme las gracias por mi carta de ayer. ¡Pobre hombre! Que pase.

EL ALCALDE *(entreabriendo la puerta del despacho).* — ¿Conque un empujonsito, eh? *(Dándole un empujón al loco, que entra de cabeza, cerrando en seguida la puerta y quedándose fuera.)* ¡Pos ahí tiene usté ar loco de Los Palacios!

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

Dib. GARRIDO. — Madrid

— ¡Cómo ha cambiao *este muchacho desde que se encontró las mil pesetas!...*

— ¡Naturalmente, mamá!... ¡Como que se las encontró en un billete grande!...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. LÁMBARRI. — Zaragoza.

— *Pareces un miembro de la Sociedad de Naciones.*

— *¿Por qué?*

— *Porque te pasas la vida* metido en Ginebra *y sin hacer nada positivo.*

Ayuntamiento de Madrid

SITUACIONES ENIGMÁTICAS

Dib. PINILLA. — Gijón.

— Mira el vizconde.
— Es un hombre muy galante. Ayer me dijo que mis brazos se podían comparar a los de la Venus de Milo.

Pues, señor, no me cabe en la cabeza
cómo algunas familias que yo trato
viven hoy, cuando nada está barato;
lo digo con franqueza.
Los huevos, el calzado..., todo vale
cuatro veces más que antes, y al ver esto,
del vecino calculo el presupuesto...
y, nada, no me sale.
A mí no me digan que los hijos
de Andrés, el albañil, comen patatas.
Desde que ellas, lector, no están baratas,
están ellos canijos.
¿Y hacia dónde dirige uno la vista
para hacer un *menú* que cueste poco,
si el subir todo ya de un modo loco
no hay Dios que lo resista?
Por una coliflor, nueve pesetas;
por cien gramos de queso, treinta reales,
y tres duros, justitos y cabales,
por un par de chuletas (1);
diez pesetas o más por un ungüento;
por un cubrecorsé de los más pobres,
cinco duros o seis, y por cien sobres,
un pápiro de a ciento...
Esto exigen, sin ruidos ni etiquetas;
mas no suben los sueldos, ¡qué puñales!
¿Y cómo el que no gana veinte reales
va a gastar diez pesetas?

(1) De huerta, por supuesto.

¡Es la vida, señores, un regalo!
Sólo puede comprar el comestible
quien esté en la opulencia, y lo sensible
es que, además, es malo.
¡Si hay algunos comercios que dan grima
¡Si de suela hacen lenguas pistonudas!
¡Si venden latas de sardinas viudas
con talco por encima!...
¡Y que haya uno comprado solomillos
a diez reales no más, y a real las nueces,
y a dos tristes pesetas muchas veces
el par de calzoncillos!...
¿Cómo viven algunos que yo sé?
¿Cómo compran langostas las de Ortiz,
llevan medias de seda las de Ruiz
y viaja Salomé?
La espléndida patrona Paz d'Bríes
les da frito variado a Pla y a Trigo
por diez duros al mes, y yo la digo:
— Patrona, ¿qué les fríes?...
Cuatro muelas *auríferas* Luz Toro
(que no tiene un botón) exhibe ahora.
¿A quién habrá quitado esa señora
las cuatro muelas de oro?
Como el gasto de algunos es tremendo
y las perras no acuden al bolsillo,
lo que ocurre quizás será sencillo;
¡pero yo, la verdad, no lo comprendo!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

LA TRAGEDIA DE UN HOMBRE MODESTO

I

Inocente Sencillo tuvo una exuberante satisfacción cuando pudo decir a Silvestre Racimal:

— Amigo mío, su asunto está solucionado.

Silvestre Racimal cogió entre las suyas las manos de Inocente, y murmuró con voz trémula:

— ¡Gracias, gracias!... ¡Es usted mi padre!

Y Sencillo, al escuchar el cariñoso parentesco que su amigo agradecido le dedicaba, sintió que la emoción, en forma de copioso llanto, resbalábale por sus mejillas.

II

En otros tiempos de exactitud en el peso y buena calidad en la elaboración, hubiésemos podido establecer semejanza entre Inocente Sencillo y un pedazo de pan. Tampoco podemos decir «Era más bueno que la leche», puesto que en la época actual ese suculentísimo alimento posee — por obra y *g acia* (aunque no se le vea por ninguna parte) de los expendedores — cualidades que producen en nuestros pacíficos estómagos evocaciones de la revolución rusa. Comparemos, en definitiva, a nuestro héroe con cien gramos de mantequilla, y esto os hará comprender que es un hombre modesto, suave, blando, fácilmente manejable y muy dúctil.

A más de estos insignificantes atributos personales, tiene el de estar empleado en una oficina del Estado, ni más ni menos que cualquiera de nuestros ilustres novelistas.

Por sus dotes de laboriosidad y modestia, Inocente Sencillo habíase granjeado la simpatía y el cariño de sus superiores, hecho que él estimaba como un honor supremo. Esta simpatía permitíale lograr de sus encumbrados amigos numerosos favores... para sus conocidos.

Había sido el último de los agraciados Silvestre Racimal, un buen funcionario al que, por razones de familia, convenía el traslado a Pontevedra. Sabedor del predicamento de Inocente, a él hubo de acudir en busca de una recomendación. Inocente Sencillo habló a su jefe, y éste accedió en el acto a lo que se le pedía.

Silvestre Racimal, al conocer el resultado de la gestión, hubo de exclamar:

— ¡Usted es mi salvador! Dígame en qué forma desea que le testimonie mi gratitud.

— ¡Oh, no! ¡De ninguna manera! ¡Me basta con la íntima satisfacción de hacer un bien al prójimo!

— Pero yo tengo muchísimo interés en...

— ¡Nada, nada, mi excelente amigo! — negaba Inocente, avergonzado, tratando de hacer desaparecer su cara bajo el cuello de la camisa. Luego dijo: — Y ahora, querido Silvestre, he de separarme de usted, pues mañana salgo de viaje y tengo que efectuar algunas comprillas.

— ¿Va usted por mucho tiempo?

— Un mesecito. A San Sebastián... Para bañarme, ¿sabe? Yo no quería; pero la salud... ¡Qué va a hacer uno!

— ¿Ha viajado usted ya?

— Solamente, cuando tenía quince años, fuí un domingo a Pozuelo. No tengo nada para el viaje. Por eso voy a comprarme una maleta, un guardapolvo y una gorra. ¡Lo indispensable!

El amigo sonrió mefistofélicamente.

— Pues, entonces, buen viaje..., y reconózcame profundamente agradecido.

— ¡No diga eso, por Dios!...

Y tras las obligadas frases de despedida, Inocente y Silvestre se separaron.

III

Inocente Sencillo era soltero. Esto, que parece no tener nada de particular, demuestra de nuevo su modestia. En más de una ocasión púsose en relacio-

Ayuntamiento de Madrid

nes con damas de mayor o menor alcurnia, y en cuanto ellas le decían «¡Rico!», «¡Encanto!», «¡Demencia de tu chatunga!», o cualquier otro calificativo amoroso por el estilo, el buen Inocente avergonzábase y argüía que no era merecedor de nada de eso. E, inevitablemente, las interesadas le mandaban a freír espárragos, convencidas de que aquel tío era más tonto que el libro de *La montería*.

Hecha esta explicación, continuemos.

Inocente Sencillo, efectuadas sus compras, regresó a su vivienda. Al acercarse a la portería para recabar la llave de su piso, la cancerbera, alargándole un paquete casi tan voluminoso como Artemio Precioso, díjole:

— Esto han traído pa usté.

Inocente cogió el envoltorio y subió a su cuarto. «¿Qué sería aquello?» Lo desenvolvió. Bajo el primer papel encontró una tarjeta: «Silvestre Racimal», y debajo, con lápiz: «Humilde prueba de agradecimiento.»

— ¡El pobre Silvestre! — murmuró Sencillo.

Siguió desenvolviendo, y ante sus ojos estupefactos apareció una manta, una soberbia manta de viaje, de caras diferentes, peluda, con un precioso fleco escocés y unos bonitos cuadros en tricolor que llenábanla.

—¡No debí decirle que iba de viaje! — exclamó, contrito, Inocente —. Así, no se hubiese molestado. ¡Esta manta debe de valer un dineral!

Pero, dentro de su modestia, Inocente sentíase gozoso. Aquella manta era una cosa muy seria, y emocionado, la acariciaba y la besaba con embeleso.

Mas... ¡ay! Entonces comenzaron sus preocupaciones. Miraba alternativamente la manta que le regalaron y el guardapolvo que acababa de comprar... Y pensó:

— Llevando tal manta no se puede usar un guardapolvo de siete cincuenta. Es preciso establecer relación de calidad. Compraré otro.

E inmediatamente salió y mercó un flamante guardapolvo que le costó nueve duros.

IV

En la estación, Inocente Sencillo púsose en la cola del despacho de billetes. Le llegó el turno. Y en el momento de ir a pedir «Un tercera para San Sebastián», apareció ante su vista mental la imagen de la manta, y con la celeridad del rayo pensó: «Llevando una manta tan estupenda, no se puede ir dignamente en tercera.» Y tomó un billete de primera clase.

V

Ya en el departamento, confortablemente instalado, con el guardapolvo enfundándole y la cabeza echada hacia atrás, para ver la manta que descansaba en la rejilla sobre él, Inocente Sencillo dejaba pasar las horas.

Llegó el empleado del restaurante, y nuestro héroe modestísimo vió cómo sus compañeros de viaje se dirigían al comedor.

— Ellos no llevan una manta tan rutilante como la mía — consideró para sus adentros —, y, sin embargo, comen en el restaurante. Así, pues, yo no puedo dejar de hacer lo mismo.

Y dirigiendo un suspiro de adiós al paquetito que contenía sus filetes empanados y su tortilla de patatas, marchó al comedor. Una vez allí, le asaltaron terribles inquietudes. ¡Había dejado la manta en el departamento! ¿Se la robarían? Por acabar antes, apenas comió. Pero no contaba con que los camareros servían por etapas, y terminó al mismo tiempo que todos. Aun en el restaurante, echó mano al bolsillo para sacar su petaca. Mas una reflexión le detuvo:

— Un hombre que tiene una manta como la mía, no debe fumar cigarrillos de sesenta.

Y compró un puro habano de diez reales.

Al volver a su departamento, respiró tranquilo. La manta estaba incólume.

Y siguió el viaje.

VI

Llegó a San Sebastián. Inocente pensaba dirigirse a una económica casa de huéspedes del barrio viejo; pero al contemplar la manta, que un mozo llevábale, cambió de pensamiento. Y se metió en el auto del hotel Continental. El mozo le alargó la mano abierta. Y Sencillo depositó en ella dos pesetas, diciendo para su guardapolvo:

— Con esto hubiese tenido para café cuatro días. ¡Pero la manta bien lo merece!

VII

Ocho días después, Inocente Sencillo, en su magnífico cuarto del hotel Continental, frente a la playa, echaba cuentas con gesto desolado.

— ¡No hay más remedio! — susurró.

Y un rato más tarde salía del hotel con un gran paquete bajo el brazo. Al primer guardia que encontró en la calle le preguntó, rojo de vergüenza:

– Dígame, por favor: ¿dónde hay una casa de empeño?

VIII

Aquella misma noche, en un vagón de tercera, Inocente Sencillo regresaba a Madrid. Llevaba puesto el guardapolvo, y en la rejilla dormía la maleta.

— ¿Y la manta? — preguntarán los lectores.

¡Ah! Si Inocente oyese esa interrupción, suspiraría con profunda tristeza, exclamando:

— ¡Lo que son las cosas! ¡No valía tanto como yo supuse!...

CARLOS FERNÁNDEZ CUENCA

Dib. MEL
Madrid.

— Borracho, ¿eh?... ¿Y no sabes la pena que tienes?

— Denguna, mi capitán. ¡Estoy mu alegre!...

Ayuntamiento de Madrid

LOS CARNICEROS

La respetable opinión pública en repetidas épocas se ha encarnizado, no sabemos por qué innata hostilidad, contra este honrado gremio de los carniceros; ha sentido cierta ojeriza contra el hombre remangado que blande, con las manos ensangrentadas, el terrible, odioso cuchillo. En las *Partidas* hay un otrosí desfavorable a los carniceros «que usan matar las cosas vivas y esparcer la sangre de ellas».

El derecho romano venía en disponer que la profesión de carnicero fuese hereditaria; como la del verdugo, pienso yo. Y no sin peligro se podía tomar luego otro oficio.

En Inglaterra, país humorista, no debían, hace algunos siglos, ejercer de jurados ni médicos, ni cirujanos, ni carniceros. «Todo es uno y lo mismo», piensa el filósofo.

Durante la revolución francesa, en las fiestas del Campo de Marte se presentó el gremio de matarifes llevando bandera con enorme cuchilla bordada y el lema de «¡Temblad, burgueses! ¡He aquí a los matarifes!»

Siempre el ayuno cuaresmal perjudicó a este gremio. Prohibido estaba, el siglo XVIII, despachar en viernes y en toda la Cuaresma. Durante estas crisis, otros comerciantes eran los que partían el bacalao...

Así, resultaba que los que ayunaban más en este santo tiempo de penitencia eran los carniceros.

Los infelices, en cuanto cesaba la mala época se vengaban con creces y expendían kilos de huesos, recomendadísimos para hacer el buen caldo.

En Roma hubo una curiosa manera de vender carne. Ya que tenía elegida el comprador la parte deseada, cerraba una mano, y el industrial también cerraba entonces la suya, y en seguida los dos estiraban algunos dedos. Si los dedos extendidos de ambos sumaban par, el carnicero ponía precio, y en el caso contrario, el comprador pagaba lo que a él le pareciera prudente

¡Guay si en esta fecha se siguiera la misma costumbre, y cuando nuestras distinguidas cocineras cogieran la vez! Alguna se llevaría el puesto, con dineros encima.

La prevención popular contra el matarife suele ser justa, desde luego, cuando se sospecha de mataderos clandestinos para dar al abasto carne de mula flaca, si bien aseada, o chorizos de perro joven...

Pero, en verdad, pese a todas las sátiras de que se hace víctimas a estos industriales, hay que reconocer su necesidad e importancia. ¿Qué sería de nosotros sin el transparente filete, sin la ternera recia, sin el solomillo más o menos auténtico? ¿Qué haríamos, aunque protesten los vegetarianos, sin riñones, sin costillas, sin hígado, sin lengua, sin sesos?...

La literatura, en fin, ha mencionado muchas veces al señor que despacha carnes con su mandil sangriento. Recordemos un célebre verso antiguo, en que un carnicero es descuartizado por un buey...

En nuestras aleluyas populares de *El mundo al revés*, sale despedazado por un cándido corderillo inocente.

Consigno, finalmente, esta adivinanza inglesa citada por Dickens:

«Dos pies, apoyados en tres pies, miraban un pie; cuando entraron cuatro pies que se llevaron el pie, y entonces los dos pies se levantaron, cogieron los tres pies y se los tiraron a los cuatro pies, que huían con un pie.»

Lo cual quiere decir:

Que un carnicero, apoyado sobre su tajo, se lo tira a un perro que entra y se lleva una pata de carnero...

En Madrid, y en no pocos sitios del resto de España, se usa mucho poner en el muestrario *carnecería*, en vez de *carnicería*. También los carniceros (no carneceros) destrozan el idioma.

Cervantes, Jovellanos y otros clásicos dicen carnicería. No es extraña aquella impropiedad, cuando, con frecuencia, en lugar de carnicería se suele poner... un *spoliarium* de chuletas de burro y caparazones de gato púber...

José BRUNO

Dib. BLUFF. — Madrid.

— En la vista de la causa contra el pobre Pardiñas, éste, en un momento de furor, se lanzó contra el presidente y le sacó los ojos.

— ¿Y qué pasó entonces?

— Nada. Agitó la campanilla, y dijo que se había terminado la vista.

Ayuntamiento de Madrid

FANTASÍA DEPORTIVA

(Acción: en Roma, y en un bar *de la vía Capra, ante dos sendos* tercios *de jugo de higo.)*

MUCIO. — Desengáñate, Sísifo; no son estos tiempos los nuestros. Ahora todo es comercio. No hay, o quedan muy pocos caballeros de los juegos.

SÍSIFO. — Eres fuerte, y no debes ser pesimista.

M. — Escucha, y observa si tengo motivos para cubrir mi espíritu de tinieblas. Hay presagios abrumadores. De Catalonga vienen huracanes mercenarios. Un escritor de Portivo ha empezado a dar noticias de entender algo de los juegos...

S. — ¡Qué horror!

M. — Los que dicen no tener soldada por las prácticas de los ejercicios físicos, piden cuatro y cinco talentos por jornada.

S. — ¡Por Hércules! ¿Tan vacíos están?

M. — Son unos *amateurs* de capea, que decía Cayo Hueso, o como los efebos *bien*, unos *mangantes*. Nuestro glorioso Stadium acciona...

S. — No me hables de las acciones del Stadium.

M. — Pues debes saber, Sísifo, que creo piensan convertirlo en circo.

S. — ¡Júpiter me confunda! ¿Qué osan decir tus labios?

M. — No te amontones. Han sido enviados emisarios por toda Balonia, con la orden severa de capturar cuatro tontos, pretendiendo burlar el decreto lanzado por la reunión magna de los pretores provincianos.

S. — ¡Oh, la ruina!

M. — Esa es la *máter* del *agnus*. Y aun hay más. Cuando cayó el triunvirato de los tiempos nefastos, de los triunviros quedó uno solo, un *virus*, viviendo en tan baja temperatura, que de *Quesus Excelsus* pasó a *Páter Níveo*. El triunvirato fasto, obrando con el corazón más que con la cabeza, le enjuició ante el padre Febo, y el dios le liquidó. Mas paz a los dioses! Los bravos y esforzados celtas, los hijos del rayo, se fundieron, y ha resultado una fundición muy maleable.

S. — Tengo noticias de haber ocurrido choques por cambios.

M. — Más bien habrán sido cambios por cheques.

S. — Veo, Mucio, que los dioses no nos son propicios.

M. — Indudablemente, nos quieren confundir y nos confunden. En Mantua, los directores de juegos, los que los ordenaban pito en ristre, han decidido también adquirir sus talentos.

S. — No me parece mal, pues buena falta les hacen. ¿Y qué me dices de nuestros atletas?

M. — *Calamitas, calamitatis.* Los directores olímpicos no se preocupan más que de una preparación: la de obtener discos con la efigie del César. Asimismo preparan el postín, y al llegar el momento ansiado se dispararán tal número de flechas de vanidad, que el padre Sol les pedirá tregua para alumbrar la Tierra. Todos invocarán sus títulos, y en tanto, los atletas no podrán respirar ni saltar ni correr; sólo lanzarán... gritos, pues los discos, pesas y dardos serán para ellos cargas harto graves.

S. — Entonces, ¿no hay esperanza de que ondee nuestra dulce enseña para asombro del mundo?

M. — No ondearán más que dos cosas: el *ridí* y los toneletes de los triunviros y demás personajillos realzados con las elegancias de sus botines y ramas de abedul.

S. — Así, pues, ¿ni la más pequeña ilusión en las carreras?

M. — Aquí no se corre, se vuela.

S. — ¿Ni en los saltos?

M. — ¡Como no sea en los «a la torera»!

S. — ¿Y en los juegos de red?

M. — Se les atragantan los galos. Sólo brillan con las galas.

S. — ¡Por vida de los higos de Esmirna! ¿Y esto no puede arreglarse? ¿Pues qué hacen los valientes astures?

M. — Pasean sus montañas tras de una sombra.

S. — ¿Y los pacientes cántabros?

M. — Curar sus heridas.

S. — ¿Qué dicen los de Lucentum?

M. — Muy poco, aunque, como sus vecinos los del Turia, ya van diciendo *digui*. Los tercos e irreductibles vascones siguen su camino. Por cierto, que una de sus legiones, la de los easonenses, trajo con soldada un batallador extranjero para innovar y ejercitar de modo más apropiado y eficaz a sus hombres en el difícil arte de la guerra balónica, y cuando más cerca presumían alcanzar las palmas victoriosas, los fieros bidasotarras les hacen morder el polvo y sumen sus ilusiones en el orco profundo.

S. — ¡Anda Carontel ¿Cómo disculpa su derrota el extranjero?

M. — Me figuro que como todos los extraños a quienes sucede lo mismo: que el que en estos tiempos encuentren primos, no significa hallar materia prima. Los imperiales mantuanos, en los juegos contra sus eternos rivales los vascones del Guadarrama, vencieron en seis minutitos justos antes de acabar la lucha.

S. — ¡Hay destinos... como para desear la excedencia forzosa! ¿No crees que si hubieran luchado más tiempo no hubieran sido vencidos?

M. — Jamás; ni aunque velen... Pero, mira, Sísifo: allá, por la región central del cielo, ¿no observas una nube densa y cárdena que avanza amenazadora hacia Balonia?

S. — Sí. Las furias se acercan. Eolo empieza su armonía, y el preludio de la tempestad pone pavor al alma.

M. — Y nos pone cursis. Deja que llegue. Es necesario que estalle el rayo; que su luz ilumine la ruta en el enmarañado bosque de las pasiones; que su fuego reduzca a cenizas a aquellos que le desafiaron, y luego, cuando Sol, en sus arrogantes corceles, esmalte las gotas de lluvia haciendo de ellas un trono de Iris, venga la paz y la concordia, el respirar sano, la mano del amigo tiéndase fraterna...

S. — ¡Bravo!... ¡Bravo!... ¡Música, maestro, música!... ¿Y si todo siguiera igual?

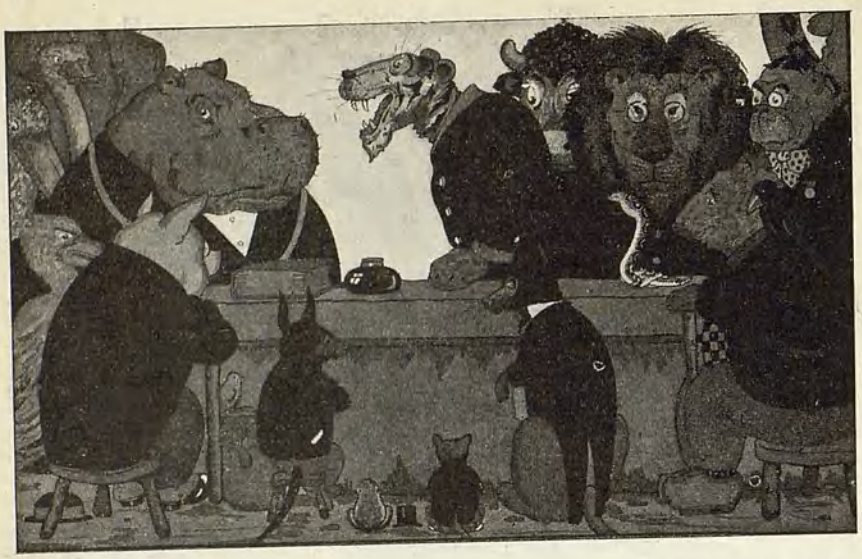
M. — Inundemos a Roma de cloacas.

S. — Basta. Es la hora del yantar, y me espera la parienta. Que los dioses te sean propicios, Mucio.

M. — Que ellos propicios te sean, Sísifo, y hasta la *güelta*.

Por la indiscreción,
S. P. Q. R.

Ayuntamiento de Madrid



Dib. HERRERO. — Bilbao.

EL TIGRE. — *¡Compañeros! Vamos a tratar del respeto que debemos tener a la vida de los demás... ¿Estamos todos?*

UNA VOZ. — *Falta la liebre.*

EL TIGRE. — *Sí, ya sé: me la he comido yo.*

EL HOMBRE QUE IBA A CASA DEL DENTISTA

«Ayer tarde un señor llamado Ceferino Mustieles, harto de la vida, sin duda, tuvo la humorada de arrojarse por el Viaducto. Mustieles describió una bonita curva en el espacio y fué a caer sobre el techo de un tranvía que pasaba en aquel momento por la calle de Segovia. Momentos después el arrojado Ceferino fallecía abrazado al trole. En los bolsillos del suicida se encontró una cédula personal junto con un ejemplar, en cartoné, de la *Ilíada*, una pipa de largo metraje y un cuadernito de apuntaciones sumamente roto.»

(De los periódicos de anoche.)

He aquí el contenido del cuadernito, lector:

Abril de 1903. — A pesar de mi falta de dinero, y en vista del espantoso dolor que sufro, decido ir a extraerme una muela cariada a casa del odontólogo Samuel Antón, plaza de Isabel II, 3.

Febrero de 1904. — Como no puedo pagarle las 10 pesetas que le adeudo, vuelvo a casa de Samuel Antón a que me extirpe un colmillo y una el importe de la operación a la cuenta que espero poder abonar pronto.

Mayo de 1905. — No puedo satisfacer a Samuel las 25 pesetas que le debo, y decido que me saque otro colmillo para tener un respiro de otro año en el pago.

Marzo de 1906. — Imposible desprenderme de las 40 pesetas que adeudo al dentista. Voy a que me extraiga dos muelas y de esa forma doy tiempo al tiempo.

Abril de 1907. — No tengo las 95 pesetas que debo a Samuel, y determino que me saque tres muelas más para que no me presente aún la factura.

Junio de 1908. — Por serme imposible dar a Antón las 129 pesetas que le debo, hago que me extirpe cuatro muelas del lado derecho.

Mayo de 1909. — No veo la manera de pagar las 350 pesetas del dentista. ¿Qué hacer? Para que siga corriendo la cuenta, me hago orificar una muela sana. Dios proveerá.

Febrero de 1910. — Dios no provee. Le debo 530 pesetas a Samuel, y a fin de que no me las exija, le mando que me orifique dos muelas más, también en perfecto estado de salud.

Marzo de 1911. — No hallo más solución para que Antón no me exija las 980 pesetas que le debo, que prestarme a que me orifique las cuatro muelas que tengo aún intactas en el lado izquierdo.

Abril de 1912. — Samuel me exige las 1.700 pesetas que le adeudo. Para conjurar la tormenta, le ruego que me ponga dos muelas postizas en el lugar de las que me sacó hace cinco años.

Marzo de 1913. — Ya sé ir a casa del dentista por trescientos caminos diferentes. Hoy iré una vez más a que me ponga cuatro muelas postizas. ¿Quién le abona las 3.900 pesetas que me pide?

Febrero de 1914. — No he conseguido las 8.000 pesetas de la factura de Samuel Antón. El año que viene creo que podré dárselas. En el ínterin, y para que no me lleve al Juzgado, le ruego que me ponga postiza una muela del lado derecho superior.

Julio de 1915. — Me engañé; no le puedo satisfacer al odontólogo las 15.200 pesetas a que asciende mi cuenta. Estoy seguro de que un plazo de un año bastará para saldar. Le suplico, y él obedece, que me ponga postizas las dos únicas muelas que me faltan.

Mayo de 1916. — Samuel me cobra más caro cada vez; pero no tengo otro recurso que aguantarme hasta el año que viene, cuando le entregue las 17.380 pesetas que le debo. Para no ir a la Modelo, le pido por Dios que me orifique todas las muelas postizas.

Agosto de 1917. — Si no me dedico a asaltar trenes, no le puedo dar a Samuel las 25.500 pesetas de su factura. Estoy en un plano inclinado. Por Dios y por la Virgen le ruego que me quite el oro de dos muelas y me las ponga de platino.

Junio de 1918. — Debo a Samuel Antón 38.940 pesetas. Tengo fe en la lotería de Navidad. Para llegar a esa fecha le suplico por todos los santos que me ponga los cuatro colmillos de platino.

Marzo de 1919. — Como el pobre Samuel está ya tan viejo y tiene un genio muy agrio, me cuesta trabajo convencerle de que me cambie el oro de seis muelas por platino; no hay más solución que ésa; ya debo a Antón 45.860 pesetas.

Abril de 1920. — Debo a los herederos de Samuelito 60.726 pesetas. Les pagaré el año que viene, cuando robe en el Banco de España. Para que aguarden me platineo tres muelas más.

Septiembre de 1921. — Ha fallado el golpe del Banco. Intentaré otro en el Río de la Plata. Amenazándoles de muerte han consentido los herederos del excelente Samuel en ponerme platino en otras dos muelas. La factura es de pesetas 88.428.

Mayo de 1922. — Sólo ante el temor de que incendie, como he prometido, el consultorio acceden los herederos de Samuel Antón a esperar hasta el año que viene, previo el platineo de las tres muelas restantes, para que les abone las 110.932 pesetas que debo.

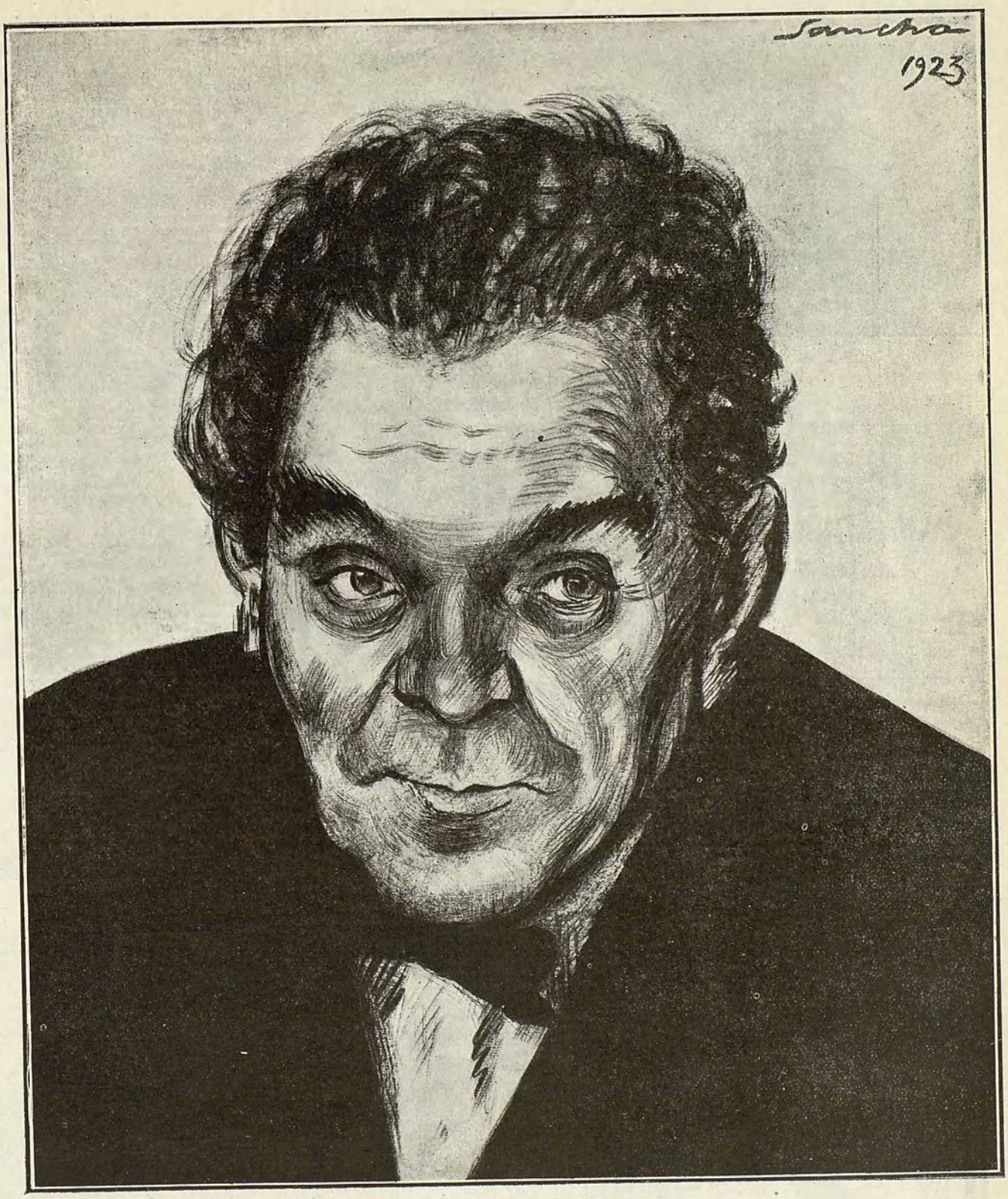
Noviembre de 1923. — Los herederos de Samuel han venido a casa y me han sacado toda la dentadura. Luego me han denunciado por deberles 170.471 pesetas, más el uso de la dentadura no abonada, que, según ellos, es, capitalizado, 35.623½ pesetas.

Me mato voluntariamente.

Que mi ejemplo sirva de algo a las generaciones futuras es lo que con todo fervor deseo.

ENRIQUE JARDIEL PONÇELA

Ayuntamiento de Madrid



AMADEO VIVES, autor de "Doña Francisquita",
por Sancha.

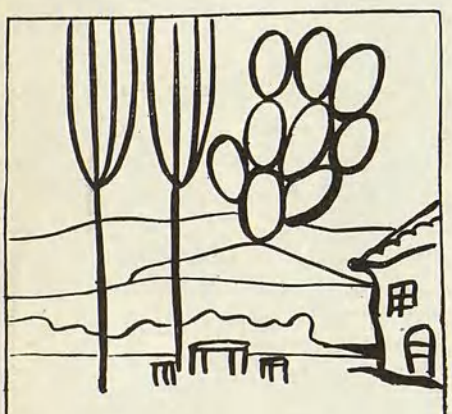
Ayuntamiento de Madrid

LOS ÚLTIMOS ESTRENOS, p

APOLO. — "DOÑA FRANCISQUITA"

De esta obra tan comentada,
hablar ni pone ni quita.

Así es que no hablamos nada
ya de Doña Francisquita.



DECORADO DE LOS ACTOS SEGUNDO Y TERCERO

Tenedores y huevos
equilibristas.

Un parador castellano, o el baile
de Cuchilleros en 1840.

ZARZUELA

De las emigraciones en el teatro.

En lo que llevamos de temporada hemos podido comprobar lo funestas que resultan las emigraciones para el éxito de las obras.

Por ejemplo, sin ir más lejos, en Lara unos ancianos abandonan su pueblo, que está tan maravillosamente enfocado, para irse a San Sebastián a hacer el ridículo. Si se hubiesen quedado en su tierra natal, la comedia no hubiese perdido la gracia rústica del pueblo aragonés, que tan bien conoce el Sr. Lorente, y los ancianos habrían sido, seguramente, más felices.

Narcisín, en Eldorado, sale de Ríotinto, su pintoresco y minero rincón, para meterse en andanzas por unos sitios y por otros, acabando en un circo, como número sensacional. No hay que decir lo que el pobre chico debe de sufrir con tanto cambio, y lo que el público se desconcierta al pasar de un lado a otro en tan poco rato.

Por último, *La moza de campanillas* abandona el pintoresquísimo ambiente de la huerta murciana, todo color y melodía, para irse a Zarauz a ver remar a las segundas tiples con unos trajes lamentables, con perdón, y asistir a veladas cachupinescas. Si la moza no sale de Murcia, donde todo hace sonreír al éxito de la zarzuela, donde la música del formidable maestro Luna puede desenvolverse con toda su mágica riqueza, no se le enamoriscaría el Migalo con la cupletera, y no lloraría tanto en los finales de acto.

De donde se deduce que la emigración en el teatro trae resultados funestísimos para los protagonistas... y para los autores.

Hay que atender esta profunda sentencia:

Si tienes buen primer acto,
no te ofusques, y ten tacto.

ELDORADO

Un estreno en una función de aficionados.

Cuando asistimos al estreno de *El niño de Riotinto*, graciosa humorada de José Casado y nuestro compañero Sánchez Carrere, sacamos la impresión de haber asistido a una representación de aficionados.

No se ofendan por esto las disciplinadas huestes del pequeño actor de ese teatro, hecho a su medida. No se ofendan; pero es así.

El decorado, el vestuario, los muebles, las caracterizaciones, todo, en fin, tiene un aire provisional que nos recuerda las funciones de los colegios.

Los actores, que se asoman por las laterales a mirar a la escena, tienen el aspecto de nerviosidad que acompaña a los aficionados de las veladas familiares.

Parece que a nuestro lado se encuentran, en parte, las familias de los actores improvisados, y que la otra

LARA. — "LA PENA DE LOS VIEJOS"

ACTO I

— Maña, ya tenemos hija.
¡Quién lo había de decir!...
— Echemos un bailecico,
y deja ya de sufrir.

ACTO II

— ¡Padre y madre, no bailéis!
(Queda la jota en el aire.)
— ¡Que se compren una mona!
¡Yo no aguanto este desaire!

ACTO III

— Vámonos al pueblo, maña.
¡No comemos en Igueldo!
— Vamos a tomar el tren,
porque aquí yo ya no vuelvo.

Ayuntamiento de Madrid

S, por Robledano y López Rubio

E R Í A

parte está entre bastidores, para acompañar al hijo o a la hermana que no hace más que beber azahar.

Nosotros queremos atribuír esto al teatro. El teatro Eldorado es una cosa odiosa. La sala es algo así como un tranvía de la Fuentecilla. Tiene toda la imprevisión de un teatro de colegio. Aquí sí que su dueña, *Chelito*, que ha puesto sus iniciales bordadas sobre el damasco del telón, en un escudo heráldico, al bailar sus rumbas resultaría ingenua, con esa ingenuidad que parece ser su obsesión.

Haría el efecto de ser una aficionada a la rumba que se ha atrevido a salir, porque sabe que está entre amigos.

Cuando Narcisín cambie de teatro y salga de ése donde la tiple cómica tiene que vestirse detrás de unas telas de saco, entre unos cubos y unas sillas de paja, por un lado, y el apuntador, por otro, entonces hará comedias *en serio*.

APOLO

La música española y la música extranjera.

Con motivo del resonantísimo éxito de *Doña Francisquita*, el maestro Vives ha hecho protestas de amor a la música clásica española, a un tiempo que execra a la música extranjera que nuestros compositores han utilizado en sus partituras, tachándola de intrusa y renegando de sus melodías exóticas.

Todo eso está muy bien. La música española es una cosa muy seria; pero eso no justifica que tomemos todos, en estos días, tan a pecho el que se introduzcan en nuestros escenarios fados, rumbas, *foxtrotes* y valses. El mismo maestro Vives, cuando le ha sido necesario, ha metido en sus obras fados, valses, etc., cuyos ritmos no pueden tener origen más notoriamente extranjero.

Y es que no se puede culpar a nadie por seguir las corrientes de su época. Si estamos en el siglo del *jazz-band*, y la gente quiere bailar *shimmys* y *foxtrotes*, es un poco absurdo que, por amor a la música española, nos empeñemos en que se resucite el fandango, el bolero y el zapateado.

El mismo *scottish* (no *chotis*, como dicen los *clásicos*), que es lo más castizo de la música madrileña, viene de Inglaterra. ¿No es, por tanto, una importación extranjera?

Si es así, ¿cómo, entonces, se canta en italiano ópera italiana en nuestro teatro Real? ¿Qué dirá Barbieri?

La música italiana, tan ramplona y empalagosa, que hace poner los ojos en blanco a nuestros deleitantes del Real, no debe ser una excepción de esta regla que nos impone nuestro patriotismo.

Aparte de que nosotros cambiamos de buena gana toda la obra de Verdi por el *Waya-wais*.

Y esto, en fin, no quiere decir que hayamos dejado un momento de creer que *Doña Francisquita* es una obra rotunda de españolismo.

ZARZUELA. — "LA MOZA DE CAMPANILLAS"

ACTO

Viene desde las Vistillas *y tras ella y sollozando*
una tanguista bailando, *se va la de Campanillas.*

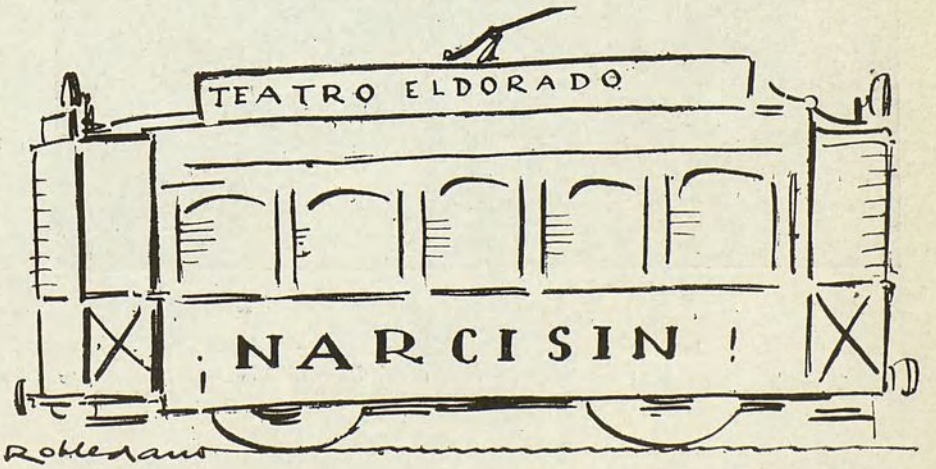
ACTO II. — Tachado por la censura el día del estreno.

ACTO III

Pide él perdón de rodillas. *y llora al caer el telón*
Angelus. *Una canción,* La moza de Campanillas.

NARCISÍN

A pesar de ser pequeño
este artista extraordinario,
al salir al escenario
se hace del público dueño.



Metida en este tranvía
trabaja la compañía (de Narcisín).

Ayuntamiento de Madrid

LAS COSAS DE LOS TEATROS

MARGARITA GAUTIER

Sí, señores. Fulanito tenía una novia; la tiene aún, y que Dios se la conserve muchos años.

Fulanito a cada paso hacía el elogio de su tierna amante:

— Margarita es bella, es buena, es romántica; Margarita tiene la suprema cualidad de la discreción: es culta, inteligentísima, agradable... Una mujer que posee la rara virtud de no dejarme nunca en evidencia. Ha leído mucho; lo sabe todo... ¡Oh, Margarita, pálida, sentimental y un poco enferma; es una verdadera heroína de novela!

Tanto y tanto nos alababa Fulanito — un actor joven, popular y simpático — a su adorado tormento, que entramos en deseos de conocerla personalmente.

— Ya veréis: es algo encantador... Y lo que más asombro habrá de causaros es su inteligencia clara y su sólida cultura. Podréis hablarle de cuanto queráis, en la seguridad de que os sabrá llevar la conversación mejor que un académico. ¡Es lo que me enloquece de Margarita!

Y... llegó la ocasión ansiada. Margarita, como una heroína de canción argentina rabalera, se atizaba para el cuerpo bebidas espirituosas, danzaba el tango y adoptaba de vez en vez posturas de pelícurera sensacional.

Sus ojos claros — como en los tangos, era una triste flor de *cabaret* — vagaban nostálgicos mientras fumaba un egipcio...

Fulanito — el galán — nos presentó:

— Aquí tienes a mi maravilla. Es ésta mi Margarita Gautier.

Revolvióse airada la aludida...

— ¡Qué afán!... ¡Mira que eres bestia! No le hagan ustedes caso. No me llamo Margarita *Gotié:* me llamo Margarita Gutiérrez..., y a mucha honra... ¿Por qué ese empeño de cambiarle el apellido a mi padre?

Dib. GALINDO. — Madrid.

EL HERIDO. — *Don Fadrique... La sangre se me escapa del pecho a raudales... La vida se me va... ¡Cerradme, cerradme de alguna forma esta herida!...*

EL QUE ESTÁ VIGILANDO. — *¡Aquí están los* corchetes!

¡"DON JUAN", NO!

No deben hacer este año el *Tenorio.*

Borrás, porque no le va a creer el público ni gallardo ni calavera.

Calvo, por la misma razón, y porque junto a él figura Miguel Muñoz, que también querría interpretarlo; y a don Miguel..., ni cloroformizados se lo tragarían los espectadores...

Rambal, porque diría «hermosísima paloma, *pirivada* de libertad».

Martori, porque no es su cuerda, aunque él tuviese interés en ahorcarse.

Valeriano León, porque no podría cargar con doña Inés.

Morano, porque no tiene teatro en donde representarlo.

Moncayo, porque no está en tipo.

Asquerino, porque ¡menuda se la iban a armar en la calle del Barquillo!...

Enrique Suárez, porque no convencería al público.

Manuel Somera, porque ya no habría una doña Inés propicia... ¡Están agotadas!

Juan Espantaleón, porque ¡también se la armarían buena!

Simó Raso, porque sería un don Juan demasiado triste.

Pepe González Marín, porque sería un don Juan demasiado alegre.

Manolo Vico, porque si lo hiciera ocurriría en el teatro una catástrofe. Es costumbre inveterada.

* * *

No deben hacer *doña Inés:*

Ninguna actriz. En redondo, ninguna...

¡Porque no se viene a la memoria un sólo nombre de artista que pudiera darnos la sensación de *novicia!*

Y perdón por la manera de señalar...

JOSÉ L. MAYRAL

Ayuntamiento de Madrid

SUELTOS DE CONTADURÍA

NOTICIAS ENVIADAS POR LAS EMPRESAS TEATRALES

Teatro de la Zarzuela. — Continúa en este teatro el éxito sensacional de *La moza de campanillas*. Ayer había ocupadas más de cinco filas de butacas, y eso que hacía bastante frío por la noche. Es una obra que, cuanto menos se ve, más gusta. Se despacha en contaduría con mes y medio de anticipación.

En breve, sensacionales novedades: una de ellas el cierre del teatro.

Reina Victoria. — Continúa en el cartel de este aparisinado coliseo la suculenta opereta *¡Roma se divierte!* Por desgracia, al público le sucede lo contrario que a Roma; y en vista de ello se alternarán sus representaciones con las de la bonita obra *Dedé*. Se teme la Empresa, no obstante, que, lo mismo que *¡Roma se divierte!* no ha dado dinero, tampoco lo dé *Dedé*.

En breve, reestreno de *¡¡El príncipe se casa!!*, con un cuadro nuevo titulado *Primo de Rivera no se casa* (con nadie).

Apolo. — Los ratones, arañas, correderas y hormigas que desde la apertura de este teatro ocupaban a diario las localidades, se encuentran consternados por el éxito de *Doña Francisquita*, que ha logrado que se vea *algo* de público en palcos y butacas, y ya es sabido que con que haya cuatro gatos en un teatro, ya no pueden parar los ratones.

La hermosa obra de Barbieri y Vives es, sin disputa, el éxito mayor del siglo XX. El libro de Lope de Vega, aunque algo desencuadernado, conserva su lozanía, y los intérpretes se saben sus papeles casi de memoria. El empresario, Sr. Delgado, está recibiendo muchas felicitaciones, porque, gracias a esta obra, no seguirá adelgazando más.

Latina. — La no gentil pareja Loreto-Chicote continúa renovando sus laureles en este aristocrático coliseo. Todos los días se queda desierto el mercado de la Cebada por aplaudir a la ingenua mayor de nuestra escena. Ayer, día de moda, vimos a la puerta del teatro, no cinco o seis automóviles (que eso sería un dato insignificante de éxito), sino cincuenta carros de verduras, diez camiones y dos ómnibus de ferrocarriles. En la taquilla vimos el cartelito de *no hay billetes;* pero no colgado al exterior, sino dentro de la taquilla, esperando el momento de ser colgado fuera.

Infanta Isabel. — Ha comenzado la temporada oficial en este indescriptible teatro, bajo la dirección artística, escénica, técnica, administrativa, coreográfica y universal del empresario más guapo y más gastrálgico del mundo Arturo Serrano. La compañía es la mejor de España; las comedias, las mejores de Europa; la *claque*, la mejor de Europa, Africa y Asia, y el público, el más selecto de todas las aristocracias del planeta, desde la nobleza escocesa hasta la *élite* de los antiguos mandarines chinos.

Se abre un abono de viernes blancos, de sábados principescos, de lunes de políticos viejos, de miércoles del Directorio y de jueves eclesiásticos.

La Empresa cuenta con obras nuevas de los aplaudidos autores José Fernández del Villar, José Fernández del Villar, José Fernández del Villar, y otros.

Centro. — Borrás lleva ya varios días haciendo el *Tenorio*.

A su edad nos parece una tontería que no le puede dar más que disgustos.

Eslava. — Cada día va siendo mayor el éxito de *Las hijas del rey Lear*, lo cual quiere decir que el día del estreno fué muy pequeñito, como ustedes saben.

Se prepara el estreno de la comedia furibunda, original de D. Honorio Maura y titulada *¡Ay, mi padre!*

Circo Americano. — Exito colosal y sin precedentes de la compañía gimnástica, acrobática, equilibrista, malabarista y cómica que ha logrado reunir esta Empresa. Se está gestionando el *début* de un famoso domador, que presentará seis caciques, veinte ex concejales y cincuenta ex alcaldes cazados a lazo en sus respectivos distritos. ¡Primera vez que se presentan en público esa clase de fieras! ¡¡Trabajo arriesgadísimo y emocionante!! ¡¡Se les dará de comer a la vista de los espectadores!!

Por la indiscreción,

ERNESTO POLO

Dib. SERNY. — Madrid.

— ¿Ya no pintas?

— No, porque se me ha despedido la criada que traje del pueblo y que me servía de modelo.

— ¿Y eso qué tiene que ver?

— ¿Cómo quieres que pinte sin la paleta?

Ayuntamiento de Madrid

TITIRIMUNDILLO

— ¿Has visto? Lolita se casa con un representante de la más rancia aristocracia.

— Ese matrimonio parece una partida de tocino. ¡Ella fresca y él rancio!

⁂

«No confiamos gran cosa en el pleno de la Junta de Abastos, y hemos acertado.»

¿Acertar en un pleno? ¡Que sea enhorabuena!

⁂

— ¿Cómo vienes tan tarde, marido depravado? Ahora mismo vas a rendirme cuentas.

— ¿Rendir cuentas?... Hija, ni que fueras delegado del Gobierno.

⁂

Según un político, ya sólo nos quedan dos caminos.

¿Y los otros dos?

Porque antes eran Cuatro Caminos. Por Hortaleza o por Fuencarral; pero cuatro siempre.

«Problemas de altura.»

Serán aquellos que se planteen en aeroplano, ¿verdad?

⁂

«Como consecuencia de los últimos sucesos en Alemania, ha emigrado el oro del Rin.»

¿El oro del Rin? Aun quedan La Walkiria *y* Sigfredo.

⁂

El sabio Einstein ha ido a Rusia, donde será obsequiado.

Suponemos que se celebrará una hambre *en su honor, ya que en Rusia el hambre es lo que más abunda.*

⁂

«Robo con fractura.»

Fractura para los intereses del robado.

⁂

— ¿Has pedido la mano de Fifí a su padre?

— Sí, chico; y un señor tan serio me ha resultado deportista. Porque del puntapié que me dió, hizo goal *conmigo y me metió en la portería.*

⁂

Galantería.

— ¡Jesús, qué película más emocionante! Se me pone carne de gallina.

— ¡Admirable, señora! Precisamente estaba yo advirtiendo que por el calor que hace estoy cocido.

— ¿Y qué?

— Que figúrese lo bien que viene una gallina a un cocido.

⁂

Se anuncia la subida de la leche.

Nosotros tenemos un medio de evitarlo. Retirar la cacharra de la lumbre antes de que la leche suba.

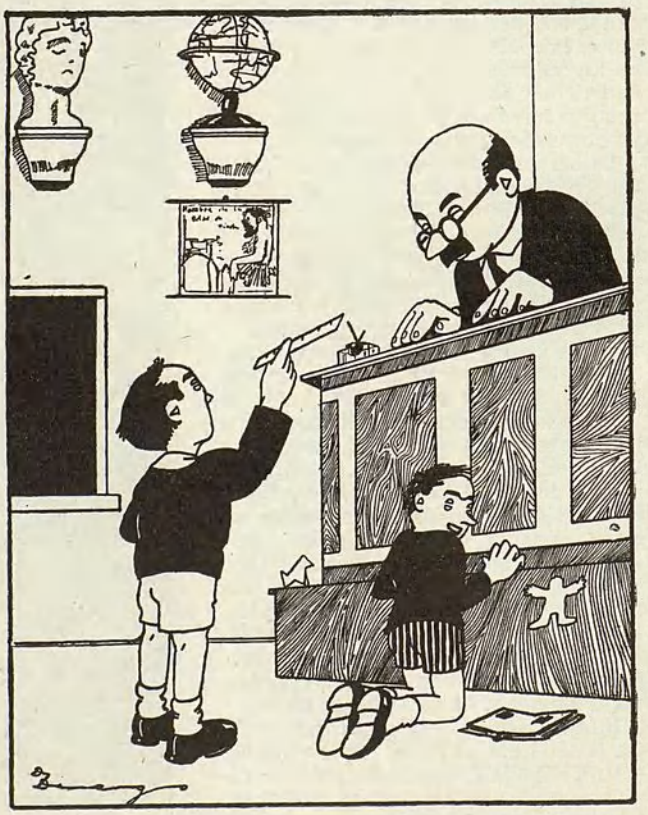
⁂

Se siguen exigiendo responsabilidades por las malas obras de algunos alcaldes.

¿Por las malas obras? ¡Cómo va a cundir el pánico en la Sociedad de Autores!...

ALELUYAS HISTÓRICAS Dib. ORTIZ. — Madrid.

«Y Túbal, nieto de Noé y primer poblador de nuestra península, fué vencido por un ibero llamado Paña, que le usurpó la corona. Llegaron los celtas y, reconociendo al criminal, exclamaron: — ¡Mira, es Pañal...»



EN EL COLEGIO Dib. DE DIEGO. — Madrid.

— Don Claudio, a esta regla le falta algo.

— ¿Y qué es lo que le falta?

— ¡La excepción!

Ayuntamiento de Madrid

PONENCIAS PARA EL DIRECTORIO

UN PROYECTO DE SUPRESIÓN DE LA FAMILIA

Se han puesto en moda las supresiones. Los Ayuntamientos, el Jurado, los ascensos de funcionarios, las oposiciones y concursos para proveer plazas vacantes... En realidad, hay que temer que no quede nada de lo antiguo. Y si se suprime o se suspende todo, ¿por qué diablos no se va a suspender la familia, régimen viejo y absurdo, sistema fatigoso y cargante, que no proporciona más que disgustos?

Nosotros, que tenemos el propósito de ofrecer al Directorio militar que rige nuestros destinos algunas interesantísimas ponencias respecto de los problemas vitales de España — no se vayan ustedes a creer que aquí sólo tiene ponencias el Sr. Pradera —, hemos redactado unas ligeras notas, que podrían servir de avance al Gobierno para la redacción del oportuno y sensacional decreto suprimiendo la familia. No faltan, como se va a ver, razones que justifiquen la disolución repentina de una de las instituciones más molestas e insoportables. He aquí nuestros argumentos, que nadie podrá rechazar, porque su solidez salta a la vista.

Los padres. — Suelen ser regañones en demasía, o pegajosos en extremo. Obligan a estudiar, a ir a la oficina, a acostarse temprano y a levantarse con el alba. Se niegan a pagaros las cuentas del sastre o del zapatero, y es dificilísimo sacarles una peseta. Cuando son viejos, fastidian mucho más, y encima hay que mantenerlos.

Los hijos. — Ya lo dice la frase popularísima: «Los hijos no dan más que disgustos.» Es preciso darles de comer, educarlos, vestirlos, mimarlos, pagarles la profesora de piano o la cuota militar. Luego, al ser mayorcitos, y después de haber costado a los papás un riñón y parte del otro, levantan el vuelo y se marchan. Es mejor prescindir de ellos antes.

Los abuelos. — Son vejestorios inaguantables, que chochean, dicen idioteces, piden lo mejor de cada plato, reclaman silencio a todas horas para que ellos puedan echar «una siestecita», y andan siempre con la lágrima suelta, recordando mejores tiempos y diciendo que no hay pena mayor que vivir de la caridad de la familia. En médico y botica gastan un horror. Y luego, el entierro...

Los hermanos. — Enredan, molestan, encizañan, discuten, se meten en vuestros asuntos, os piden dinero y recomendaciones, arman bronca en cuanto surge una herencia, y siempre os están llamando «descastados» y «desagradecidos». «¡No pareces de la familia!», os dicen, como reproche, cuando les negáis algo. Generalmente, los que no lo parecen son ellos.

Esposa. — Su mismo nombre lo dice: «esposa», traba, atadero, tormento de las manos. Os liga, os sujeta, os estorba. Además, habla, habla sin cesar. Por lo que charla, gruñe, runrunea y murmura, nosotros la llamaríamos, más que esposa, «grillo». Además, os exige fidelidad absoluta y reclama dinero con malísimos modos. «Hay que pagar la casa. Tú verás donde lo buscas...»

Los nietos. — Al nieto hay que hacerle un regalo cuando nace, otro cuando le bautizan, otro cuando echa el primer diente, otro cuando dice *papá*, otro cuando le ponen de corto, otro cuando rompe a andar, otro cuando llora, otro cuando ríe... Nada hay más caro que un nietezuelo. ¡Suprimamos los nietos! Herodes era un genio.

Los primos. — Sólo hay un primo inmarcesible e inviolable. A los demás se les aplica el nombre en su más estúpida acepción.

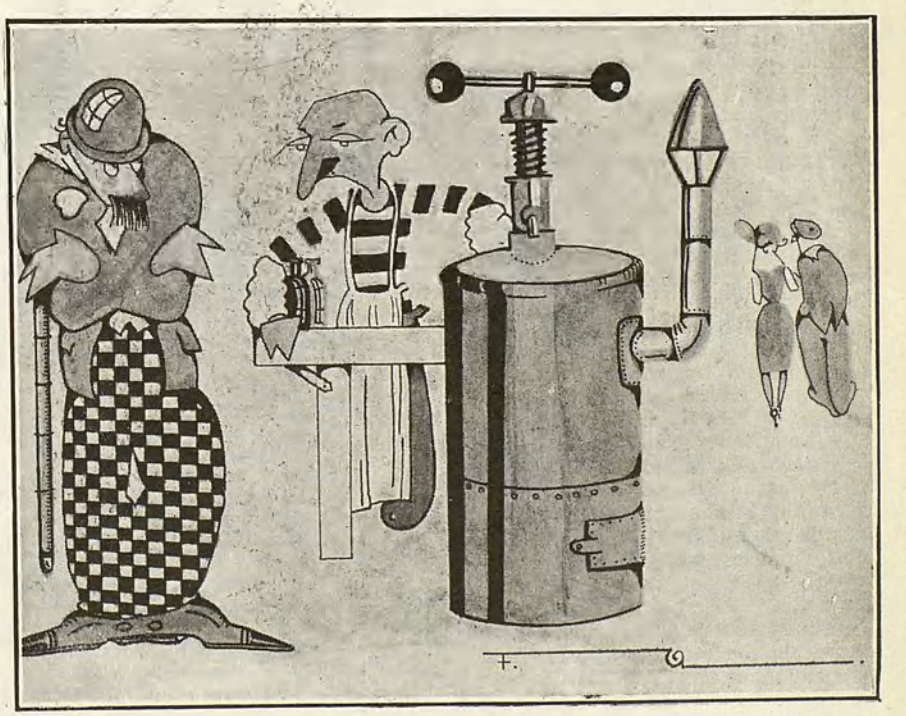
Los tíos. — Los *tíos* forman legión y sobran todos ellos. Los *tíos* son bruscos, ásperos, impetuosos. Suelen tener unos grandes bigotes. Usan corbatas de nudo hecho y botas de becerro de una pieza. Emplean unas palabrotas y unos terminachos característicos: «¡Voto a bríos!» «¡Rayos y centellas!» «¡Con cien mil de a caballo!» ¡No, no! ¡Hay que suprimir a los *tíos!*

Yernos, cuñados y sobrinos. — Como ya no hay actas, ni destinos, ni canonjías, ni cátedras ni agregaciones, ni jueces municipales suplentes, ¿qué demonios van a hacer en el mundo sobrinos, cuñados ni yernos?

La suegra. — La suegra no será suprimida. Es permanente e inmortal. No tendréis mujer; pero tendréis suegra. No olvidéis que Eva fué nuestra primera madre; pero fué nuestra primera suegra también. Por eso hizo lo que hizo, y nos fastidió a todos. Si Dios arrojó a Adán del Paraíso, fué porque Adán no tenía madre política. De haberla tenido, el Paraíso hubiera sido un infierno.

Comprenderá el Directorio militar que esta ponencia que tenemos el honor de someter a su conocimiento y a su aprobación, es de una transcendencia indiscutible. Basta estudiar lo que va escrito más arriba para comprender que la polvorienta institución de la familia puede y debe ser suprimida de un momento a otro. Nosotros, por si acaso, no dejaremos de leer ni un solo día los periódicos oficiales.

TARTARÍN



Dib. ANSUÁTEGUI. — Zaragoza.

EL AMIGO. — *Me he quedado sin entrada para el festival.*
EL CHURRERO. — *Yo no me apuro..., siempre tengo un puesto.*

Ayuntamiento de Madrid

CON FLORES A MARÍA

Estamos en el cementerio del Este, y vemos venir por uno de sus paseos al señor Marcelino. Viene en actitud triste, con cara compungida y andar inseguro. Representa unos cuarenta años y viste de riguroso luto. En la mano lleva un gran ramo de flores envuelto en un papel blanco. Compone una figura interesante, de un interés folletinesco. Parte el alma verle.

Cuando llega a la línea de sepulturas, las mira al pasar con gran atención. Mientras lee las inscripciones y las señas de las sepulturas, se le oye repetir entre sollozos:

— ¡María!... ¿Dónde estás, María?... ¡Ay, María, que solo me has dejao!... ¡Pero qué solo!

E invocando siempre el recuerdo de la difunta, volvemos a oírle:

— ¡Me parece que era por aquí!... Cuartel 83... Manzana 12... Letra...

Absorto en esta labor, Marcelino no se fija que ante una sepultura está un hombre arrodillado y tropieza con él. Al ir a pedirle perdón, se levanta el que estaba de hinojos, y, reconociéndole, Marcelino exclama:

— ¡Silverio!... ¿Tú aquí?...

— ¡Aquí! — responde el interpelado cortado.

— ¿Y ante la tumba de la María, que esté en Gloria?

— ¡Marcelino!... ¡Una lágrima se evapora, una flor se marchita, una oración la recoge Dios!

— Y... ¿le traes flores? — continúa Marcelino, viendo un ramo que Silverio tiene a sus pies.

— Una débil prueba.

El viudo, después de una pausa embarazosa, y llegando por una sucesión de ideas a una terrible consecuencia, dice a Silverio:

— Silverio, tú me has hollao el nombre y el honor a medias con la María, que Dios haya.

— ¡Marcelino, no viertas especies injuriosas en este lugar de recogimiento!

— ¡Lo dicho está dicho! Ahora me doy cuenta de que cuando venías a casa a echar un tute con la difunta, que por cierto me gastabais más de veinte céntimos de mineral toas las noches, venías a algo más que a jugar con ella.

— ¡No grites, que turbas el sueño de los justos!

— Pues salte a la calle, que las flores que destinaba a esa perjura te las voy a espampanar en la cabeza!

— ¡Iremos donde quieras!... ¡Pero conste que te obcecas, Marcelino!

Los dos amigos, desafiados, se apartan de la sepultura para salir del cementerio; pero cuando no han andado cuatro pasos, sienten a sus espaldas pisadas de alguien que se acerca. Vuelven la cabeza, y ven a un hombre que con triste actitud viene mirando las sepulturas, y que también trae un ramo en la mano. Quedan callados Silverio y Marcelino, y observan estupefactos que éste llega hasta la tumba de la María, pone las flores sobre el mármol, y dejando el pañuelo en el suelo se postra de hinojos.

— ¡Pero... si es el señor Eufrasio! — exclama Marcelino.

— ¡El tendero! — añade Silverio.

— ¡Y musita un rezo!

— ¡Y se anega en llanto!

— ¿Qué te parece? ¡Y si le ha estao comprando todo, durante quince años, sin haberle dejao a deber una mala onza de chocolate!

— Desengaños, Marcelino.

— ¡Y nos íbamos a matar por ella!

— ¡Calla! ¡Vente, y tomaremos unas copas, pa que te recobres!

— ¡Vamos, sí, y que Dios la dé lo que más le convenga!

Marcelino y Silverio se marchan juntos unidos por un mismo dolor; pero cuando van a llegar a la puerta del camposanto, se dan de manos a boca con Rosendo, joven colchonero de la vecindad, que viene en la misma triste actitud y trae un ramo de flores que trata de ocultar al ver a sus convecinos.

— ¡Felices, Rosendo! — le dice con sorna Marcelino.

— ¡Buenos los dé Dios! — responde el aludido muy azorado.

— ¿Dónde vas por aquí? — le interroga Silverio.

— Pues na, que venía dando un paseo, y dije..., digo...

— ¿De paseo y con ese ramo?

— Sí; porque, verás, es que...

— ¡No te canses, Rosendo, que ya sabemos que vienes a ver a la María, que de Dios goce!

— ¿A la María?

— ¡Sí, hombre, sí, a mi señora, que Dios haya!

— ¡Sí, hombre, sí; a la señora de éste, no lo ocultes!

— Pues... mira..., sí..., es verdad..., a eso vengo. No lo había querido decir, porque se presta a torcidas interpretaciones; pero os he vareao los colchones tantos años, que, la verdaz, os he tomao afezto, y como hoy es un día tan sonao...

— Me hago cargo, y te lo agradezco — le contestó Marcelino —. ¡Pero te voy a dar un consejo!

— ¡Tú dirás! — dijo Rosendo algo extrañado.

— Pues que no te entretengas, porque si no, pa cuando llegues a la sepultura va a haber cola.

ANTONIO PLAÑIOL

Dib. DEL RÍO. — Barcelona.

— ¿Estás preocupado?

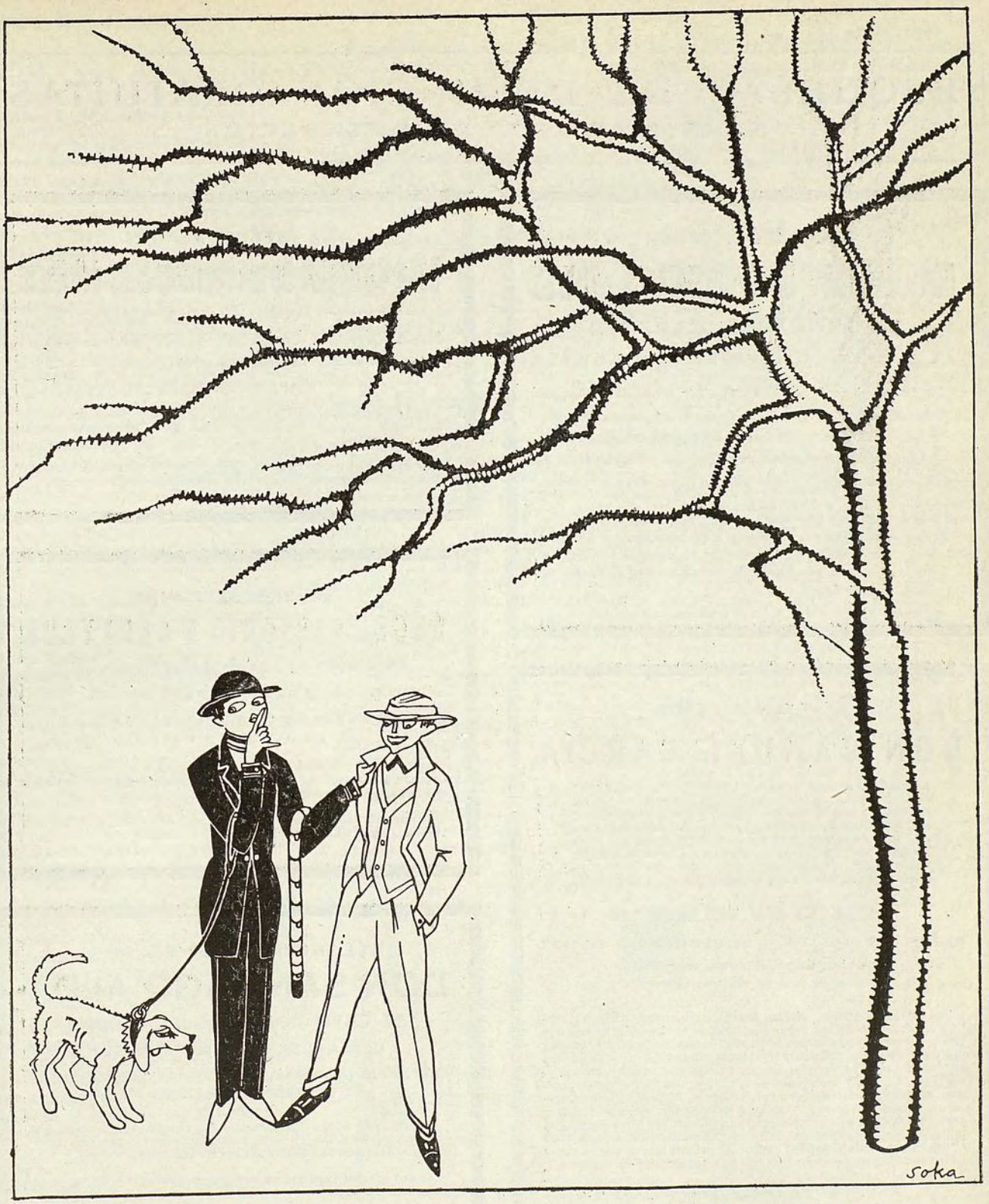
— ¡Hombre!... Figúrate que al final del drama me piden que ponga más vida *en la escena de la muerte.*

Dib. DOLFOS. — Madrid.

ELLA. — *¿Piensas en mí toda la noche?*

ÉL. — *Sí, vida. Pero como las noches se van haciendo tan largas, me duermo algunas veces.*

Ayuntamiento de Madrid



Dib. SOKA. — Madrid.

— Pero, oye, ¿adónde vas con ese perro tan asqueroso?
— ¡Chist!.. ¡Calla, hombre, que él se cree que es fox-terrier!

Ayuntamiento de Madrid

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN GRATUITAS

SE INSERTAN POR RECOMENDACIÓN

EL EXCMO. SEÑOR

DON ÁLVARO DE FIGUERÚA Y TOWES

LA DIÑÓ POLÍTICAMENTE

EL DÍA 13 DE SEPTIEMBRE DE 1923

Su desconsolado Brocas, su atribulado *primo* Salvatella, sus tristísimos mangoneadores de Guadalajara, la enloquecida Redacción del *Diario Universal*, y todos los ex alcaldes, ex concejales, ex empleados, ex temporeros, ex ordenanzas, ex barrenderos de la villa y ex diputados a Cortes que con él han dado la voltereta,

RUEGAN a sus numerosos ex amigos que le tengan presente en sus oraciones y que concurran a los actos religiosos que se preparan en sufragio universal de su alma, porque en esta misma semana ya se lo dirán de misas.

LA INFELIZ SEÑORA

Doña Compañía de los Ferrocarriles del Norte

EXPLOTADORA DE VARIAS LÍNEAS Y DE TODO EL PÚBLICO

HA PERDIDO LA "VÍA" Y LA DOBLE "VÍA"

de resultas de un decreto mortal de necesidad

el día 22 de octubre del año de gracia (¡de poca gracia para ella!) de 1923.

Sus desconsolados accionistas ruegan al Directorio que la deje descansar en paz, y que si no se suben las tarifas, por lo menos, que no se bajen.

Se suplica el coche inservible de tercera. El ídem hecho cisco de segunda. Y el ídem cochambroso y telarañico de primera.

EL EXCMO. SEÑOR

DON MANUEL GARCÍA

ABOGADO, SUSCRIPTOR DE «LA LIBERTAD», EX PRESIDENTE DEL EX CONSEJO DE EX MINISTROS, EX DIPUTADO DE LAS EX CORTES, EX CONSEJERO DE BUENAS Y MALAS COMPAÑÍAS, AFICIONADO A TOROS, SOLUCIONISTA DE CHARADAS, PROPIETARIO, NADADOR, ESCRITOR, FILÓSOFO, SOCIO DEL NUEVO CLUB, ABONADO A VARIOS TEATROS Y CIRCOS, POSEEDOR DE DIVERSOS IDIOMAS, GRAN CRUZ DE..., ETC., ETC., CABALLERO DE..., ETC., ETC., ENCOMIENDA DE..., ETC., ETC.,

FALLECIÓ A MANU MILITARI

ENTRE LOS DÍAS 13 Y 14 DE SEPTIEMBRE DE 1923

tras larga agonía, porque no quería hincar el pico de ninguna manera.

Sus fastidiados hijos, nietos, hermanos, primos, sobrinos, primos segundos, sobrinos segundos, primos terceros, sobrinos terceros, hijos políticos, nietos políticos, hermanos políticos, primos políticos, sobrinos políticos, primos segundos políticos, sobrinos segundos políticos, primos terceros políticos, sobrinos terceros políticos, amigos y protegidos de los hijos, nietos, hermanos, primos, sobrinos, primos segundos, sobrinos segundos, primos terceros, sobrinos terceros, y amigos, protegidos, recomendados y parientes lejanos de los hijos políticos, nietos políticos, hermanos políticos, primos políticos, sobrinos políticos, primos segundos políticos, sobrinos segundos políticos, primos terceros políticos y sobrinos terceros políticos (¡en fin, una barbaridad de políticos!),

PARTICIPAN a sus amigos tan dolorosa pérdida de gangas, y les ruegan que asistan a la conducción de los restos del naufragio desde la casa suplicatoria al panteón de la vida privada.

Se suplica el automóvil; pero no se toleran los de alquiler. No se admiten coronas ni gorros frigios.

EL PRECIOSO NIÑO

ÁNGEL CASSORIO Y CALAVERA

ha subido al Limbo (¡pobre angelito!)

EL DÍA 19 DE SEPTIEMBRE DE 1923

AL ENTERARSE DE QUE NO PODÍA SACAR RAJA DE LA ACTUAL SITUACIÓN

Su preceptor, D. Antonio Maura, y dos o tres criaturas de la Defensa Social que jugaban con él a menudo, suplican a las buenas almas que le encomienden a Dios.

Se concede indulgencia al que lea sus discursos; y al que los escuche, perdón absoluto de todos sus pecados.

EL INFORTUNADO SEÑOR

DON SANTIAGO ALDA

SE CAYÓ CON TODO EL EQUIPO

EL DÍA 13 DE SEPTIEMBRE DE 1923

¡QUE EN PAZ DESCANSE! (¡PORQUE HAY QUE VER LO QUE HA CORRIDO DESDE ENTONCES!)

Sus escasos amigos (dos nada más) ruegan una oración a la gente obsequiosa, advirtiéndoles que el interfecto murió civilmente, sin absolución de nadie y sin querer confesar...

No se reparten esquelas, ni se hace caso de cartas, telegramas, anónimos, etc., etc.

El agente funerario,
NÉSTOR O. LOPE

Ayuntamiento de Madrid

ULTRA-HELIOS

(Para luz de grandes y chicos.)

Era una vieja bombilla; era, por ello, una bombilla sabia.

Poco recordaba de su origen; pero sí recordaba cuando la acristianaron con aquel pomposo «Ultra-Helios» esmerilado, y encerrado luego en un bello y discreto estuche.

Luego, como Cristo a sus discípulos, le habían encomendado iluminar a los hombres.

¡Pobres bombillas! Y las veces que habían de enrojecer por las corrientes de la vida.

Cohibidas y medrosas se hallaban atrincheradas en los estantes del comercio. Una tras otra, iban todas desposándose con su suerte. Cual marchaba con un matemático, a marearse en las ecuaciones de su propia luz; cual con un médico, a su clínica, a sentirse un poco enferma de todos los enfermos, con luz enrojecida de su sangre; cual marchaba mimosa y alegre en los brazos finos y perfumados de una mujer bonita, sintiendo ya el gozoso voltaje de la vida bella.

Nuestra bombilla había ido derecha a lucir en un Ateneo. ¡Cuánto había aprendido allí!

Cierto día, y de un oscuro problema, pretendió dar una conferencia; sus compañeras la reprocharon severamente; ella insistía; sus compañeras se reunieron, y por unanimidad aprobaron estas conclusiones:

Primera. Que todas veían con la mejor luz el alto espíritu de la reunión.

Segunda. Que lamentaban muy mucho el descarrío de la pobre compañera de la derecha — según se entra — del *fumoir*, queriendo *descender* hasta dar conferencias.

Tercera. Que protestaban ante este atentado a su dignidad profesional; y

Cuarta. Que, con tal motivo, se acordaba enviar un cordial saludo a sus compañeras euroamericanas.

Cuando nuestra bombilla se enteró de ellas, gimió dolorida: «Me matan.»

No llegó a tanto; pero desde aquel entonces comenzaron sus achaques. Le molestaba el humo del tabaco peninsular y las tonterías que se oían — sufría mucho —. El trasnochar le hacía cada vez más daño. A pesar de todo, ella se cuidaba y hubiera podido vivir unos años; pero...

El país estaba en un momento de transición.

Habíase llegado a la apoteosis de la gran revista nacional.

Los hombres malos se tornaban ángeles, y los fosfatos, superfosfatos, que decía alguien.

El Ateneo cedió su local para celebrar allí una patriótica velada.

Se escucharon las más sonoras piezas del escogido repertorio de cada uno.

Niños y niñas de las escuelas públicas cantaban delirantes:

«Somos la indómita raza
de bravos y fieros chacales...»

¿Fueron las emociones? ¿Acaso aquel superávit de energía, lo que a ella consumió? Sólo Dios lo sabe. Lo cierto es que la bombilla se sintió presa de un hipo preagónico.

Los chicos seguían bramando:

«.. De bravos y fieros chacaleees...»

La bombilla exhaló un tenue suspiro y se apagó.

Al siguiente día, al hacer la limpieza, un hosco ordenanza la arrojaba indiferente y glacial al cajón de la basura.

PEDRO BERLANGA

DEL BUEN HUMOR AJENO

EL CURA DE CUCUGNAN, por Alphonse Daudet

El abate Martín era cura de Cucugnan.

Bueno como el pan, franco como el oso, amaba paternalmente a los cucuñaneses; para él su Cucugnan sería el paraíso de la tierra si los cucuñaneses le dieran más satisfacciones. Pero, ¡ay!, las arañas tejían sus telas en el confesonario, y el día de Pascua las hostias se quedaban en el fondo del santo cáliz. El buen párroco tanía el corazón oprimido, y diariamente pedía a Dios la gracia de no morir sin haber traído al redil el rebaño descarriado.

Vais a ver cómo Dios oyó sus súplicas.

Un domingo, después del Evangelio, el padre Martín dijo su plática:

— Amadísimos hermanos: voy a contaros lo que me sucedió la otra noche. Yo, miserable pecador, me encontré a la puerta del Paraíso.

»Llamé, y me abrió San Pedro:

»— ¡Caramba! ¿Es usted, mi buen señor Martín? — me dijo —. ¿Qué le trae por aquí? ¿Viene usted a hacerme alguna recomendación?

»— Glorioso San Pedro; tú, que tienes el gran libro y la llave, ¿puedes decirme, si no es demasiada mi curiosidad, cuántos cucuñaneses hay en el Cielo?

»— Yo no puedo negarle nada, señor Martín. Siéntese y buscaremos juntos en el registro.

»Y San Pedro tomó un librote muy gordo y lo abrió.

»— Veamos... Cucugnan, ¿no es eso? Cu..., cu..., Cucugnan. Ya estamos en Cucugnan. Mi excelente señor Martín, la página está toda en blanco. Ni un alma. Ningún cucuñanés escrito en el libro.

»— ¿Cómo?... ¿Ningún cucuñanés aquí?... ¿Nadie?... ¡Pero si no es posible!... Mirad mejor...

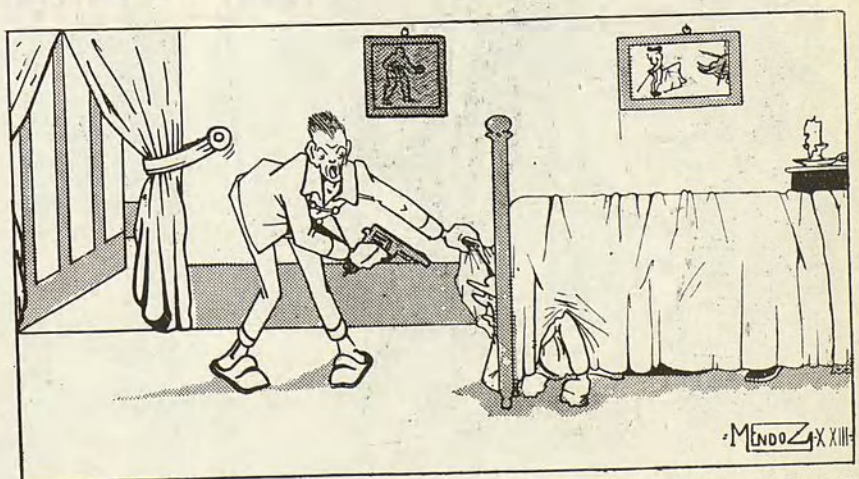
»— Nadie, santo varón. Mire usted mismo si cree que yo le engaño...

»Con las manos juntas pedí misericordia para vosotros. Entonces San Pedro me dijo:

»— Créame usted, señor Martín, no se ponga usted así, que con eso no va a adelantar nada. Sus cucuñaneses deben estar en el Purgatorio por poco tiempo. Vaya usted a ver.

»— ¡Ah! ¡Por caridad, glorioso San Pedro! Déjeme que yo pueda verlos y consolarlos.

»— Haga usted lo que quiera. Póngase estas sandalias, que el camino no es tan hermoso como hasta aquí... Todo seguido... Al fondo encontrará usted



Dib. MENDOZA. — Madrid.

EL LADRÓN. — *¡No le da vergüenza, a sus años, mirar debajo de la cama antes de acostarse!...*

Ayuntamiento de Madrid

una puerta de plata toda constelada de cruces negras...; a mano derecha... Llame usted, y le abrirán. ¡Valor, amigo mío!

»Yo caminé, caminé... ¡Qué mareo!... No se veía nada. Una senda muy estrecha, llena de zarzas, de escarabajos y de serpientes que silbaban, hasta que llegué a la puerta de plata.

»— ¡Pan!... ¡Pan!...

»— ¿Quién llama? — me preguntó una voz ronca y doliente.

»— El cura de Cucugnan.

»— ¿De...?

»— De Cucugnan, sí, señor.

»— ¡Ah!... Entre...

»Entré. Un ángel muy hermoso, con dos alas oscuras como la noche, con una túnica resplandeciente como el día, con una llave de diamante pendiente de su cinturón, escribía en un gran libro, más grande que el de San Pedro...

»— ¿Qué quiere usted? - dijo el ángel.

»— Hermoso ángel de Dios, yo quiero saber, si no es demasiada curiosidad, si hay aquí cucuñaneses.

»— ¿Cu...?

»— Cucuñaneses, vamos, habitantes de Cucugnan... Yo soy el cura, ¿sabe?

»— ¡Ah!... El abate Martín, ¿no es eso?

»— Para servirle, señor ángel.

»— Dice usted que Cucugnan...

»Y el ángel abre su libro, y mojando el dedo con saliva, empieza a pasar hojas.

»— Cucugnan - dijo lanzando un profundo suspiro —. Señor Martín, no tenemos en el Purgatorio ni un alma de Cucugnan.

»— ¡Jesús, María y José!... ¡Nadie de Cucugnan en el Purgatorio!... ¡Dios santo!... ¿Dónde estarán, entonces?

»— Estarán en el Cielo, ¿dónde quiere usted que estén?

»— Pero si yo vengo del Cielo y...

» — ¿Y qué?...

»— ¡Que no están allí!...

»— ¡Anda!... Pues si no están en el Cielo, ni en el Purgatorio, estarán en...

»— ¡La santa cruz!... ¡Jesús, hijo de David!... ¡Ay, ay, ay!... ¿Será posible?... ¿Será que San Pedro se ha equivocado?... ¡Pobres de nosotros!...

»— Escuche usted, mi pobre señor Martín. Puesto que quiere usted tener la seguridad, o mejor, ver con sus propios ojos, tome ese sendero, vaya corriendo si sabe correr... Al final encontrará una gran puerta. Allí, resígnese a todo. ¡Dios le dé resignación!

»Era un largo sendero, todo lleno de carbones encendidos. Hacía un calor sofocante. Todo mi cuerpo sudaba, y yo tenía sed. Gracias a las sandalias que me había prestado San Pedro, no me quemaba los pies.

»Cuando creí que no podría resistir más aquel horrible trance, vi a mano derecha una puerta..., una puerta enorme. ¡Hijos míos, qué espectáculo!... Allí no preguntaron mi nombre. No tuve ni que ver el registro. La puerta estaba abierta y se entraba allí con la misma facilidad que entráis los domingos en la taberna.

»Yo sudaba la gota gorda. Sentía el calor, que quemaba mi piel. El olor era insoportable. Se oían gritos horribles, gemidos, alaridos, juramentos.

»— Bueno, ¿entrás o no? — me dijo amenazándome con su tenedor un demonio cornudo.

»— ¿Yo?... Yo no entro. Soy un amigo de Dios.

»— ¿Un amigo de Dios? ¡Ah!... ¡Ah!... ¿Qué vienes a hacer aquí, canalla?

»— Vengo... Apenas puedo tenerme en pie. Estoy horrorizado. No me mire usted. Vengo..., vengo de muy lejos...; humildemente le pido... que... si por casualidad... hubiera aquí... alguno..., alguno de Cucugnan...

»— ¡Ah! ¡Fuego de Dios! Pareces estúpido. ¡Cómo si no supieses que todo Cucugnan está aquí! Mira a tu alrededor y verás cómo se tuestan tus famosos cucuñaneses.

»Y vi, en medio de una espantosa llamarada de fuego:

»Vi al largo *Gallo-gallina* — todos le habéis conocido, hermanos míos —, *Gallo-gallina*, que se emborrachaba tan a menudo y le atizaba candela a su pobre mujer.

»Vi a Catalinita, con sus naricillas respingonas.

»Vi a Pascual, *Dedo de guisante*, que hacía aceite con las aceitunas del señor Julián.

»Vi a Babel, al maestro Grapasi, a Delfina, a Tourtillard, a Zelte, a Santiago, a Pedro, a Tonio...»

❦ ❦ ❦

Emocionado, el auditorio gemía viendo en el Infierno abierto, unos a su padre, otros a su madre, aquél a su abuela, aquél a su hermana...

— Vosotros comprenderéis que esto no puede seguir así. Yo tengo a mi cargo vuestras almas, y veo que puedo salvaros del abismo en que vais a caer. Mañana mismo empiezo mi obra. Mi obra, que estoy seguro de que no fracasará. Para que todo vaya bien, empezaremos con orden.

»Mañana, lunes, confesaré a los viejos y a las viejas. Esto no es gran cosa.

»Martes, los niños. Esto se hace pronto.

»Miércoles, los mozos y las mozas. Esto puede que sea más largo.

»Jueves, los hombres. Nos faltará tiempo.

»Viernes, las mujeres. Habrá que decirles: «¡Nada de chismes!»

»Sábado, el molinero, que necesita un día para él solo.

»Y para el domingo, todos seremos felices.»

Efectivamente, el domingo fué memorable. El perfume de la virtud de Cucugnan se respira a diez leguas a la redonda.

Y el excelente pastor Martín, feliz y lleno de alegría, soñó la otra noche que, seguido de todo su rebaño, marchaba en esplendorosa procesión sobre las nubes del Cielo, donde se hallan los querubines cantando un *Te Deum* cerca de la ciudad habitada por Dios...

A. R. H.

ÉL (a la mujer, irritada). — *¿Vamos a reñir en la calle? Entonces, ¿para qué tenemos casa?*

(De *Judge*, de Nueva York.)

Ayuntamiento de Madrid

UN "DÉBUT" AFORTUNADO

En el elegante *cabaret* La Magnolia Languidescente (lugar predilecto de la buena sociedad ultramarina, según un cartelito colocado a la puerta del coliseo) debutó anoche Paquita Arrigorriaga con un éxito verdaderamente clamoroso.

Los que conocemos bien el *percal* varietesco no salíamos de nuestro asombro al ver lo bien que Paquita salía de su empresa, y lo bien que la Empresa salía con el hallazgo de Paquita.

Paquita es fea. Paquita tiene menos voz que un gato. Paquita hace en escena más tonterías que Bori.

¿A qué, entonces, se debe su triunfo?

¡Ah, señores! Paquita sonríe siempre, y al sonreír, Paquita enseña una dentadura que es un encanto.

Cuando acabó su actuación entramos en su cuarto y lo comprendimos todo.

¡Paquita se limpia los dientes con pasta dentífrica Sanolán!

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial. **LOGROÑO**

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR
APARTADO 12.142
MADRID

L. M. Madrid. — Este simpático amigo nos envía unas poesías *festivas y cómicas* (eso dice él, y nosotros le creemos), y nos ruega encarecidamente que se las publiquemos. Como aquí procuramos dar gusto a todos, insertamos a continuación una de ellas, titulada *¡Bandido!*, que es una verdadera juerga:

«Parte el bandido lijero
huyendo con mucho afán
en su caballo alazán
que es beloz cual un belero
agita al aire el sombrero
diciendo adios a su amada
adios, adios, adorada
te quiero, porque te quiero,
no te quedes apenada
que enseguida por ti güelvo
Cuando mate a los civiles
que me vienen persigiendo
Adios, adios, mi querida
adios, adios, hasta luego
y en el BUEN HUMOR siguiente
sabrás de mi algo nuebol»

Lo que sabrá su amada en el BUEN HUMOR siguiente es que el Directorio ha metido al autor en Prisiones militares.

M. L. Vilches. Madrid. — ¡Bueno, hombre! ¿Usted se cree que nosotros nos ponemos el borsalino en un boliche? Ese *mono* que usted envía es de *Xaudaró*, y con el mismo pie se publicó no ha mucho en nuestro colega *A B C*. Le podíamos llamar a usted algo estrepitoso; pero creemos que eso, más que significar mala intención, significa admiración por el citado caricaturista y algo de maniasis depresiva. De modo, que a otra *chose*.

F. M. C. Barcelona. — Sepa, ante todo, regocijante amigo, que su *Odisea de un novel* está admitida y se publicará. Y ya que expele usted el ácido carbónico con tranquilidad, le diremos que el artículo tiene cosas graciosas, y que es usted más castizo que una algarroba. Vaya, pues, la enhorabuena por el éxito del segundo trabajillo, y dé recuerdos a la rambla de Canaletas.

Zartum. Pamplona. — Lo publicaríamos con gusto, querido amigo; pero el chiste es más anciano que el mar Egeo, y el dibujo, aunque no esté copiado, es más que medianillo. Insista, insista...

Rechazamos abiertamente los dibujos de última hornada cuyos autores se citan a continuación:

Seis de Ronso y Madel; *cinco* de Conde y Clavelord; *cuatro* de Otthi-

El perfume de su aliento
a cien leguas se percibe.
No me extraña, porque usa
Licor del Polo de Crive.

lot, Fogués y Barrero; *tres* de Paf, Redondo, B. Be, Valcárcel, Urriza, M. V. G., Monteblanco, Serny, Nodroc y Ramón Díaz; *dos* de Puyuelo, L. Ruiz, C. Gómez y A. Rito; *uno* de Villarejo, Lapiedra, F. T., García Díaz, Silko, Sánchez, Adap, Peloto, Godínez, Ortega, Stilo, L. Rey, Dolfos, J. L. R., F. Mece, Coronado, G. Olalla, Villa Funga, García Medina, Almansa, Antón, A. F. D., Morlán, J. del A., Arturín, Orbegozo, Montero, Sixto X, Kukamón y Moreno.

Mijangos. — ¡Hombre!... ¿Cómo quiere usted que publiquemos esos dibujos, que no están mal, habiéndolos hecho con lápiz?

Kilesgrás. — ¡Idem!... ¿Idem íd. estando tan mal hechos, y además con ídem?

Chaparrada. — Admitimos los dibujos porque nos parecieron bien. Lo que no nos pareció tan bien son los chistes, que, aquí entre nosotros, son bastante flojitos y un tanto ancianos, señor Chaparrada.

F. J. Barcelona. — Aceptada la historieta. Mande más cosas.

E. del V Madrid. — Está usted en un error al creer que aquí se han publicado cosas que no merecían ese honor. Lo que abiertamente no merece ese honor es la poesía (?) que nos envía para que la *hinsertemos*, según nos dice:

«Que cantabas yo te oy (¡¡!!)
do, re, mi.
Llegando con su vemol
al fa, sol.
Pero me admiré de ti
a la, si.
Por eso paso ¡hay de mi!
el día y la noche cantando,
y por ti bocalizando
do, re, mi, fa, sol, la, si.»

¡Ah! Lo de intercalar notas en los versos ya lo hizo Pedro Muñoz Seca en el tercer acto de *La venganza de don Mendo. Nihil novum...*

Mondragón. Barcelona. — ¿Quiere usted hacer el favor de no iluminar sus dibujos con lápiz rojo? Todos los que vengan en estas condiciones nos veremos privados del placer de publicarlos.

M. L. Caballero de Gracia, 34, Madrid. — Con una carta tan amable como con la que acompaña usted sus *versos*, no hay modo de negarse a complacerle.

Ahí va su original poesía *La palomita*, en la que no hemos puesto nuestras manos pecadoras ni para corregir la ortografía:

«LA PALOMITA

»Paloma blanca y pura,
Porque los montes,
Los atraviesas,
Con tu ternura.

COMPROBADLO COMPARÁNDOLA
LA ORTOGRAFÍA MARTÍNEZ MIER, sexta edición, 453 páginas, resuelve toda duda escritura, puntuación, pronunciación. Ninguna mejor.

El beso de Judas
Novela optimista, de palpitante interés, por
ESTANISLAO MAESTRE

Santillán el Cínico
Novela de gran actualidad, por
ESTANISLAO MAESTRE

»Eres, tu tan hermosa,
Que cuando vuelas,
Haces, que se parezca,
Tu cuerpo a una rosa.
»Tus alas, son capullos,
De mil colores,
Tus, plumas, son tan,
Blancas, como la nieve.
»Tu, cabeza de Virgen,
El corazón, bueno,
Porque, amas a los,
Hombres, que son tus dueños.
»Por eso, yo Paloma,
Cuando te veo,
Un beso eh de tirarte,
¿Lo cojeras? Creó.
»Pués si así no lo
Hicieses Paloma, mia,
Creemé, que de pena,
Me moriria.»

AMADOR
FOTÓGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

De la otra, titulada *Mi joven amante*, no damos más que algunos fragmentos, en los que se advierte la facilidad que tiene usted para la rima.

También van sin quitar ni poner absolutamente nada por nuestra parte.

«¡Que lejos te as marchado
Princesa mia,
Mis llantos, desvanecen
Por mis mejillas.
Los dias se hacen años,
Los, años, siglos
Mi cara con tristeza,
En ti confia.
. . . . . .
Mis lágrimas salierón
Del corazón
Y con voces, alegres,
Repuso Dios,
¡No lloreis, pués mas
Joven, con tal dolor!
Que una vez, marchitadas,
Tendrán, amor.»

BUEN HUMOR
admite anuncios económicos del presente tamaño a
CINCO PESETAS INSERCIÓN

Pachín. Gijón. — Con mucho gusto lo publicaríamos; pero ¿por qué no dirige usted su carta a nuestra Administración, a ver qué opinan? Reclamitos gratis, ne. ¿Estamos?

Luna. A. R. V. Toñín y Malvar. — Se publicará.

Diccionario Gráfico de Artes y Oficios
Está a la venta el sexto cuaderno. La más útil biblioteca del artista, del taller y del *amateur*. 20.000 dibujos de elementos de arte y de estilos, de época y originales, coleccionados por orden alfabético. 2 pesetas cuaderno. **Suscripción:** trimestre, 5,50; semestre, 10,50; año, 25, con derecho a lujosas tapas. Pedidos al autor, **J. LAPOULIDE, Cardenal Cisneros, 60, teléfono J. 17-18, Madrid.** Suscripción y venta en todas las librerías.

Ayuntamiento de Madrid

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el *Concurso de chistes.*»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

— ¡Embustero!...

(De *Life*, de Nueva York.)

En un examen.

EL PROFESOR *(viendo que un discípulo, lejos de atender las lecciones, está jugando con otro).* — Di, Pepito, las estrellas ¿a qué parte de los estudios pertenecen?

EL DISCÍPULO *(sin inmutarse).* — A los estudios de la *film*.

Mario Valcarce. — Valencia.

— ¿A qué clase de naranjas se parecen los molineros?

— A la mandarina, pues, por lo general, un molinero siempre *mand'harina*.

Emilio Moreno. — Madrid.

Durante el entreacto.

— Portero, una contraseña para mí y otra para el niño.

— Al niño no le hace falta, le *reconoceré* cuando entre.

— Gracias; será usted más decente que su padre.

M. Conde. — Madrid.

— ¿En qué se diferencian el 30 y el 40 del amor?

— En que el 30 y el 40 se escriben con cero, y el amor es *sin-cero*.

Un Marino.

Lilí dice a su amiga:

— Si el reloj tocara catorce golpes, ¿qué hora sería?

— ¡Yo qué sé!

Lilí contesta:

— La hora de arreglar el reloj.

J. Echevarría. — Madrid.

Comunicación telefónica.

— Central... Con el 130.

— ¿De dónde, de Mayor?

— No, señorita; de Fuencarral.

Perecito. — Madrid.

En un establecimiento.

— ¿Le he entregado a usted — dice un cliente — una moneda de dos pesetas en lugar de una de diez céntimos?

— No, señor — dice el tendero sin vacilar.

— El caso es que tenía una moneda de plomo de dos pesetas, y no la hallo por ninguna parte.

— Espere un momento — manifiesta el tendero con precipitación —, voy a ver si está en el cajón.

El Diablo Negro. — Madrid.

En el tren.

Un revisor sorprende, cuando el tren está llegando a Avila, a un viajero que solamente lleva billete hasta Villalba.

— Oiga, caballero — le dice —, este billete es valedero hasta una estación que ya hemos dejado atrás. ¿Cómo no se apeó usted en ella?

— Ustedes tienen la culpa — responde el viajero.

— ¿Cómo se entiende eso?

— Pues claro. ¿No soy yo un viajero?

— Sí, señor.

— Pues cuando yo, en Villalba, quise apearme, salió un empleado gritando: «Señores viajeros, al tren.» Y yo, entonces, me subí en seguida, no fueran a echarme una multa.

Un Camarero. — Madrid.

— ¿Qué animal tiene la cabeza más separada del cuerpo?

— El bacalao, que se la deja en Escocia.

J. Orts.

Entre novios.

ELLA. — Lo primero que deseo que me compres cuando nos casemos son unos pendientes.

EL. — No te apures, vidita; *pendientes* me sobran.

ELLA. — ¿Cómo? ¿Te sobran?

EL. — Sí, querida; pendientes muchas cuentas.

Arturo Gutiérrez Abad.

Dos pastores están terminando de comer.

— Yo a las ovejas les llamo *ganao*.

El otro, que tiene la sartén por el mango:

— Pues yo, *rebaño*.

M. Conde. — Madrid.

El colmo de un *atracador*.

Desvalijar a un individuo, y en seguida darse una tripada de caracoles y morir de *un atracón*.

Fernando Peña. — Madrid.

Un sastre envía a su aprendiz a cobrar una cuenta a un mal pagador.

Cuando vuelve el muchacho le dice el amo:

— Apuesto cualquier cosa a que ese hombre te ha recibido muy mal.

— Al contrario. Le ha gustado tanto mi visita, que me ha dicho que vuelva.

Raúl. — Madrid.

Piave sube a un coche del ferrocarril en un compartimiento donde no hay más que seis personas, tres en cada lado.

Después de sentarse, mira alternativamente a un lado y a otro y exclama:

— ¡Caramba! Ahí enfrente sólo van tres, mientras que aquí somos cuatro...

Y se sienta enfrente.

Chistosísimo. — Madrid.

— ¿Cien francos por estas botas? ¡Está usted loco! Ha dicho cincuenta.

— ¡Sí, señor; cincuenta francos piezal...

(De *Le Rire*, de París.)

En el África Central.

Un misionero inglés pregunta a un negro, a quien ha echado un sermón poniendo de relieve el poder de Inglaterra, con detrimento de las demás naciones:

— ¿A quiénes prefieres, amigo mío, a los ingleses o a los franceses?

— Yo prefiero a los ingleses.

El misionero no cabe en sí de alegría.

— ¿Por qué? ¿Por qué?

— Porque su carne es más tierna que la de los franceses.

G. M. C. — Valladolid.

Arte de conversar.

EL. — Parece que está usted pensativa.

ELLA. — ¿De veras?

EL. — Sí; lo está usted.

ELLA. — Yo creo que no lo estoy.

EL. — ¿No lo está usted?

ELLA. — Realmente, no lo estoy.

EL. — Pues yo creo que sí lo está usted.

ELLA. — Pues nada; no lo estoy.

EL. — ¿No lo está usted?

ELLA. — No; no no lo estoy.

NOSOTROS. — Y así puede continuar hasta la consumación de los siglos..., amén.

Ratman. — Madrid.

— ¿Por qué se levanta usted tan tarde? — preguntaron a Gedeón.

— Porque duermo muy despacio y necesito mucho tiempo para descansar.

Ansúrez. — Valladolid.

El premio del número anterior ha correspondido a Aqui-Lino, de Madrid.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre	(13 números)	5,20	pesetas.
Semestre	(26 —)	10,40	—
Año	(52 —)	20	—

PORTUGAL

Trimestre	(13 números)	6,20	pesetas.
Semestre	(26 —)	12,40	—
Año	(52 —)	24	—

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40	pesetas.
Semestre	16,50	—
Año	32	—

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

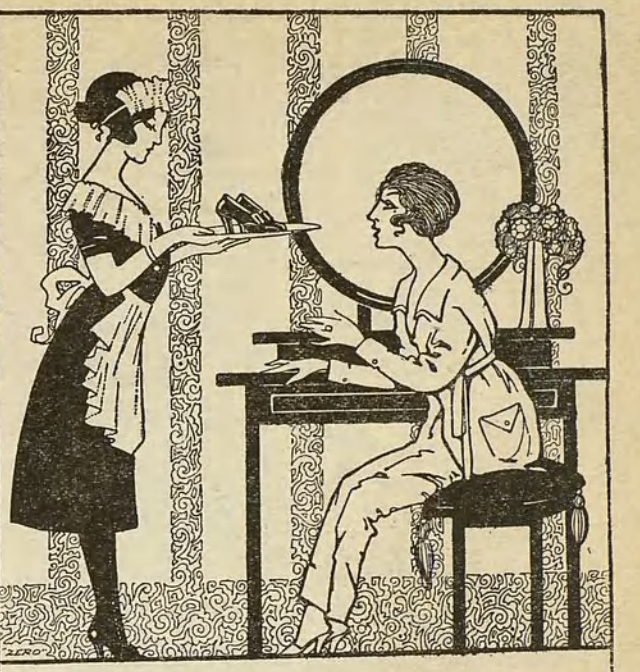
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	$ 6,50	
Año	$ 12,—	
Número suelto	25	centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5. BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar, y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita *en el acto el vello y pelo de la cara, brazos*, etc., *matando la raiz* sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Unico que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro *(rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para

hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL **Rhum Belleza** FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Polvos Belleza Calidad superfina y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.— **Canarias:** droguerías de A. Espinoso. — **Habana:** droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — **Buenos Aires:** A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR

Dib. PASSARELL.—Barcelona.

—Ahora estoy muy mal. Este verano perdí doce kilos.

—¡Vamos, señora Agapita! ¿Está usted segura de que esta vez no roba en el peso?

Ayuntamiento de Madrid